



## LA GRAN COMEDIA,

## LANCES

## DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

*Lotario, Conde de Urgel.  
Alexo.**El Conde de Ruisellon.  
Celio.**Aurora.  
Estela.**Diana.  
Rugero.*

## JORNADA PRIMERA.

*Suenan cajas, y salen de camino Rugero,  
y Alexo.**Rug. Gracias à Dios que he llegado,  
Noble Barcelona, à verte.**Alex. Y no ha sido menòr fuerte,  
que tanto bronco animado  
oy con salva nos reciba.**Rug. Mal articuladas voces  
rompen los vientos veloces.**Dent. Viva, Aurora. Otro. Estela viva.**Rug. No pudo engañarse aora  
entre el rumor el oido,  
las hijas del Conde han sido  
las dos, Estela, y Aurora;  
què serà? Alex. Què te dà pena,  
que voces al viento escrivan:  
que Aurora, y Estela vivan?  
vivan muy enorabuena,  
y vamos à la posada,  
donde nosotros tambien**vivamos, porque no es bien  
(despues de tanta jornada)  
morirnos sin descansar.**Rug. A la posada, sin ver  
à mi hermana? y sin saber  
què ocasion pudo causar  
tal novedad? Alex. Si por Dios;  
à la posada, y despues  
de haver descansado un mes,  
y de haver dormido dos,  
saldremos de mejor gana  
por Barcelona tu, y yo,  
à ver, si viven, ò no,  
y à visitar à tu hermana:**Rug. A las puertas de Palacio  
dividida en vandos vi  
mucha gente: desde aqui  
escuchemos. Alex. Lindo espacio:**Salen por una parte Estela, y el Conde  
de Ruisellon, y por otra, Aurora, Lo-  
tario, y gente.**Estel. Yà sabes, hermosa Aurora,*

A

y

*Na. 109 0968  
Nea. 101 88 25*

y yá todo el Mundo sabe,  
 de mi justicia informado,  
 como el Conde,nuestro padre  
 (que Dios haya) en Margarita  
 su esposa,( que eterna yace  
 en mejor imperio ) tuvo  
 dos hijas;mas con tan grande  
 diferencia de las dos,  
 hemos de ser , aunque iguales  
 en sangre, no en el valor,  
 que comunicò una sangre:  
 pues el Conde, antes que el nudo  
 del matrimonio enlazasse  
 dos almas, de su hermosura,  
 firme, galàn,tierno amante  
 la sirvió: si fue culpada  
 en este amor , tu lo sabes;  
 pues publicaste, naciendo,  
 sus necias facilidades.  
 Si fue su esposo despues,  
 tambien fue su dama antes,  
 y el futuro matrimonio  
 no la disculpò de facil.  
 Casòse con ella en fin,  
 que es el yugo mas suave,  
 quando à su coyunda llegan  
 dispuestas dos voluntades.  
 Nací yo , y el Conde muerto,  
 tu por mayor te llamaste  
 Condesa de Barcelona,  
 sin ser legitima parte:  
 pues hay clausula que diga,  
 y hay antigüedad que mande,  
 que si hay legitimo hijo,  
 este herede , quando falte,  
 el bastardo , y natural:  
 luego à mi es bien que me aclamen  
 por señora ; siendo yo  
 legitima ; pues durante  
 el matrimonio nací,

y tu natural , pues antes  
 que fuessè su esposa, fuiste  
 fruto humilde, sino infame:  
 Quise por piadosos medios  
 convencerte , y obligarte  
 haciendo campo del duelo  
 juridicos tribunales;  
 pero tu, con mas poder,  
 con mas industria, ò mas arte:  
 hiciste à los Jueces tuyos,  
 que no hay cosa que no alcance  
 sin justicia el interés,  
 pues quien la tiene no sabe  
 sobornar , quien no la tiene,  
 como del medio se vale,  
 consigue lo que desea,  
 y por esto en tiempos tales  
 vemos valer las mentiras,  
 y padecer las verdades.  
 Saliste con la sentencia;  
 pero yo, viendo parciales  
 los Jueces, para mi apelo  
 de una sinrazon tan grande:  
 Yà no quiero que te informen  
 de mi justicia legales  
 derechos, si las voces  
 de la trompeta , y el parche,  
 y asì trueco hojas de libros,  
 à las hojas de diamante:  
 los consejos, à las fuerzas;  
 los depuestos Tribunales,  
 à la campaña: las plumas,  
 que azevidas se deshacen  
 entre los rayos del Sol,  
 à cuyo metal se abaten,  
 à las plumas lisofjeras  
 de los vistosos plumages,  
 que en opuestos tornasoles  
 son Primaveraes del ayre:  
 la Toga,trueco à la malla,

que:

que en en las escuelas de Marte  
 el Soldado que pelea  
 es el Letraño que sabe:  
 Señores hay que me figan,  
 Príncipes hay que me amparen,  
 Reyes, que me favorezcan,  
 y Vassallos , que me aclamen  
 su legitima señora:

y quando todos me falten,  
 no podrè faltarme yo,  
 que soy de mi misma Atlante,  
 pues el invencible azero  
 ferà en mi mano bastante,  
 para postrar à mis pies  
 montes de dificultades.  
 Suene alentado el clarin,  
 resuene oprimido el parche,  
 gima el bronce repetido,  
 y abrasado el plomo brame:  
 que no solo à Barcelona,  
 pienso gobernar triunfantes;  
 pero sujetar despues  
 del Mundo las quatro partes.

*Aur.* Si la passion , y el enojo  
 en tu discurso dexassen  
 lugar , à donde cupiessè  
 el desengaño bastante,  
 le vieras en tus razones,  
 pues la que juzgas mas grande  
 en tu favor, oy pudiera  
 contra ti misma informarte.  
 Tambien confieso , que el Conde  
 ( quiera el Cielo que descanse  
 en mayor quietud) muridò,  
 sin que entre las dos dexasse  
 declarada la justicia,  
 causa de enojos tan grandes:  
 confieso , que enamorado  
 de una Dama, cuya sangre,  
 cuyo valor , y virtud

vive en estatuas de jaspe,  
 que no es bien, quando no fuesse  
 tal, que yo la murmurasse;  
 porque quièn me honrarà à mí,  
 si yo misma no sè honrarme?  
 Solicitò sus favores,  
 de cuyas finezas, antes  
 que se casasse , gozò  
 anticipadas señales;  
 mas no antes de ser su esposo,  
 porque si entonces amantes  
 se dieron palabra, yà  
 se casaron; que es bastante  
 matrimonio para el Cielo  
 la union de dos voluntades.  
 Y quando no fuesse asì,  
 el dia que llegò à darle  
 la mano , legitimò  
 mi persona: y esto baste,  
 sin el comun parecer  
 de hombres doctos, à quien hace  
 tu malicia lisonjeros,  
 quando en ocasiones tales,  
 à los que sabios gobiernan,  
 y los que juzgan leales  
 no hay soborno que los venza,  
 ni interès que los ablande;  
 mas quando de la sentencia  
 à ti apeles, y arrogante,  
 el templado azero vistas,  
 cuyos hermosos celages,  
 sirvan de despojo al Sol,  
 y en tornafoles errantes,  
 hecha una seiva de pluma,  
 la celedra retratasse  
 un Sol, que entre pardas nubes  
 sepultando Estrellas sale.  
 Quando el valeroso Conde  
 de Ruifellon oy te ampare  
 con dineros , y con gente:

como esposo , y como amante,  
 quando en tu Exercito asistan  
 uno, ò muchos desleales,  
 ( no sé si alguno me escucha,  
 no importa , passo adelante)  
 que te ofrezcan su favor,  
 que su señora te llamen,  
 siendo causa entre las dos  
 de tantas enemistades:  
 no importa , que tambien yo  
 fabrè altiva, y no cobarde,  
 vestir el temple lo azero,  
 y en un cavallo arrogante,  
 parto que engendrò la tierra,  
 hijo del fuego , y del ayre,  
 fabrè rendir tu sobervia,  
 humillar tus vanidades,  
 de hacer tus pensamientos,  
 postrando altivèz tan grande:  
 y así, Estela , antes que llegue  
 con acciones semejantes  
 à romper montes de azero,  
 despojo à mi ofensa fácil:  
 antes que llegue ofendida  
 à vencerte , y derribarte,  
 parte el Estado conmigo,  
 mandèmos en èl iguales,  
 tuyo serà , siendo mio,  
 no te muevan, no te ablanden  
 imposibles pretensiones,  
 tan lexos de executar:  
 y este no es temor, pues quando  
 (como tu dixiste) brame  
 el bronce, el plomo gina,  
 sonando el clarin, y el parche,  
 no havrà temor que me venza,  
 no havrà furia que me espante,  
 aslombro que me estremezca,  
 ni muerte que me acobarde.  
 Qué me respondes? *Estel.* Que quiero

mandar sola , y no es bastante  
 tu razon à convencerme  
 con fingidas humildades:  
 oy te declaro la guerra.

*Aur.* Pues bien ferà desterrarte;  
 que apartar al enemigo  
 es razon; sal al instante  
 de Barcelona. *Estel.* Si harè,  
 y me huelgo de dexarte,  
 ten el estado que tienes,  
 por tener mas que quitarte:

*Rug.* Aurora, no te parezca,  
 que con amenazas tales,  
 como tu valor promete,  
 la venzas, ni me acobardes.  
 De tu estado (si es que es tuyo)  
 Estela, faldrà al intante  
 para ser señora en otro,  
 mientras buelve à coronarse  
 en este, pues faltará  
 luz al fuego, aliento al ayre,  
 agua al mar, flores al suelo,  
 antes, bella Aurora, antes  
 que mi estado , hacienda, y vida;  
 à Estela divina falten.

*Unos.* Viva Estela. *Otro.* Aurora viva!

*Aur.* Pues la guerra declaraste,  
 guardate de mi , que soy  
 fuego , que un monte deshace:

*Estel.* Yo rayo, hijo de esse fuego.

*Aur.* Ira soy ; que vierte sangre.

*Estel.* Yo sobervia ; que la bebe.

*Aur.* Yo un basilisco. *Estel.* Yo un aspid.

*Vanse todos , queda A'exo , y Rugero.*

*Alex.* A qué hemos venido acá?  
 solo à guerras, señor?

*Rug.* Si la guerra, altivo honor  
 fuera de la patria dà,  
 en ella ferà forzoso.

darle mas adelantado:

dime , à qual te has inclinado  
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso  
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?

*Alex.* Pues me preguntas en què,  
dirèlo: en que yo no sè  
en que parte estàn los mas;  
mas dime tu , à quien te inclinas?

*Rug.* Son dos prodigios humanos,  
con sujetos soberanos,  
son dos mugeres divinas,  
son de la hermosura dueños,  
y Aurora es Angel en fin.

*Alex.* Y Estela es un Serafin,  
si hay Serafines trigueños.

*Rug.* Es Aurora. *Alex.* No profigas,  
que estàs obligado aora  
al concepto del Aurora,  
y no quiero que le digas:  
mas hablas de veras? *Rug.* Sì.

*Alex.* En un punto , en un instante  
puede un hombre hablar amante?

*Rug.* Bien puede ser. *Alex.* Còmo, di?

*Rug.* Quando amor con arco , y flecha  
los corazones heria,  
espacio el alma tenia  
para morir satisfecha  
de un blando dolor despues,  
que polvora se inventò,  
y arma de fuego tomò,  
harà el efecto que vès:  
y asì en un puto, amor ciego,  
vence yà porque no es bien,  
que mate de espacio, quien  
mata con armas de fuego.

*Vanse, y sale Lotario, y Celio.*

*Lot.* No hay muger, *Celio*, en rigor,  
que aunque se muestre ofendida,  
le pefe de ser querida,

que es un examen de amor,  
del ingenio , del valor,  
de la hermosura estremada,  
la discrecion celebrada,  
y siendo imposible cosa,  
que una sienta ser hermosa,  
lo es que sienta ser amada.  
Yo quiero, y aunque no alcanza  
mi amor cobarde hasta aora  
merecer tan gran señora,  
no he perdido la esperanza:  
todo vive à la mudanza  
sujeto , y mas la muger;  
y asì aunque yo la llegue à vèr;  
ofenderse , y despeñarse,  
espero que por mudarse,  
ha de venirme à querer.  
Ame , y sienta su rigor  
hasta vèr la suerte mia,  
que al fin vence quien porfia;  
y mas en guerras de amor.

*Cel.* Si tu eres Conde, y señor  
de Urgèl, y por tu persona  
digno de mayor Corona,  
què temes, quando à tu estrella  
nada excede, Aurora bella,  
Condesa de Barcelona?  
Aqui viene.

*Sale Aurora y Diana.*

*Lot.* El Sol me ciega,  
si la miro; hermosa es:  
oy à estos invictos pies  
un nuevo Soldado llega,  
que à vuestro servicio entrega  
un esquadron de Soldados,  
donde vienen alistados,  
por amaros , y servirnos,  
lagrimas, penas, suspiros,

penfamientos, y cuidados.  
 Por Capitan viene amor,  
 resuelto à qualquiera daño,  
 y por cabo el de el engaño,  
 cabo, y fin de su rigor;  
 por Artillero mayor  
 el corazon, porque luego,  
 que os mira turbado, y ciego,  
 los rayos al viento dà:  
 què mucho, si en èl està  
 toda la esfera del fuego?  
 Luego os vienen à servir  
 de centinelas mis ojos,  
 bien que mis penas, y enojos  
 no los dexaràn dormir,  
 ellos sabràn resistir  
 sueño à la noche, y el dia,  
 y para perdida espia  
 viene mi loca esperanza,  
 que bien este nombre alcanza,  
 mi esperanza, por ser mia.  
 Para hacer minas tambien  
 conmigo vienen los velos,  
 porque siempre los desvelos  
 lo mas escondido ven:  
 ingenieros son, à quien  
 ninguna maquina yerra,  
 pues en la amorosa guerra  
 faca à luz su resplandor  
 estratagemas de amor  
 de debaxo de la tierra.  
 Esto os ofrezco, y despues  
 mi vida, Aurora, entre tantas,  
 que es bien sirva a vuestras plantas,  
 vida que tan vuestra es:  
 todo se ofrece à ellos pies,  
 triunfaz, y vuestra persona,  
 digna de mayor Corona,  
 la Imperial ceñida vèa,  
 porque todo el mundo sea

de quien es oy Barcelona.  
*Aur.* Invicto Conde de Urgel,  
 cuya heroyca frente viva,  
 yà coronada de Oliva,  
 yà ceñida de Laurèl,  
 no es ser altiva, y cruel  
 el no ofreceros la vida  
 à esta accion agradecida,  
 porque dudosa, y turbada,  
 no sè, si estoy obligada.  
 Si aqueste favor merezco,  
 como muger, que amparais,  
 y de amor os olvidais,  
 à vuestras plantas me ofrezco:  
 y le estimo, y agradezco;  
 pero si el favor estimo, *à p.*  
 que ofreceis (mal me reprimo!)  
 como muger, que quereis,  
 que amais, y que pretendeis,  
 ni lo agradezco, ni estimo.  
 Así un tiempo combatida,  
 no sè de esta accion dudosa,  
 si he de responder quexosa,  
 (Lotario) ò agradecida:  
 el deciamelo, lo fue,  
 mi respuesta en vos se vè,  
 diga vuestra voz turbada,  
 si quereis que estè agraviada,  
 ò que agradecida estè?

*Lot.* Es argumento en amor  
 tan sofisticado, y tan nuevo,  
 que à determinar no atrevo  
 de dos males el menor:  
 no sè qual me estè peor,  
 ò no amàros, ò no veros  
 obligada: el quereros  
 es ley; fuerza es agraviaros,  
 pues si os ofende el amaros,  
 què hiciera el aborreceros?  
 De qualquiera fuerte muero

en el loco amor que figo  
 fi le callo, fi le digo,  
 fi os aborrezco, ò fi os quiero:  
 y pues que la muerte espero  
 cada punto, cada instante,  
 mateme tu amor constante,  
 que necia eleccion hiciera,  
 quien de mudable muriera,  
 pudiendo morir de amante.  
 Así el favor que mirais,  
 amor fue quien le causò,  
 fazed que os adoro yo,  
 y vos no lo agradezcais;  
 aunque si vos misma hallais,  
 que la culpa de amor fue  
 el decirlo, yo amarè  
 callando, porque se escriba,  
 que soy una estatua viva,  
 que se ofrece à vuestra fee.  
 Yo os doy palabra, que siga  
 vuestra justicia, y derecho,  
 sin que dè muestras el pecho,  
 y sin que la lengua diga,  
 que es amor el que me obliga;  
 pero vos, divino encanto,  
 no esteis satisfecha tanto,  
 que podrá ser no os affombre,  
 que el Aurora que os diò el nombre,  
 os dè su amor, y tu llanto. *Vase.*

*Dian.* Que en tí, señora, estuviste,  
 y no sè en leyes de amor,  
 si es crueldad, ò es rigor  
 el que tanto se resiste.

*Aur.* Que bien, Diana, dixiste,  
 pues no es valor, ni crueldad,  
 valor, pues la voluntad  
 à ageno dueño rindi,  
 ni es crueldad, pues que yà vi  
 otro dueño con piedad.  
 No sè que digo; ( ay de mi!)

mas bien, Diana, lo sè,  
 yo vi, yo quise, yo ame,  
 yà lo dixè, yà rompi  
 el secreto, y pues de tí  
 fio los necios enojos  
 de mis faciles antojos,  
 salgan con cordura poca  
 los suspiros à la boca,  
 las lagrimas à los ojos.  
 Mucho, Diana, te fio;  
 pero bien està mi pecho  
 de tu lealtad satisfecho,  
 buelvo, pues, al llanto mio:  
 blasonaba mi alvedrio  
 de libre, mal blasonaba,  
 y un dia, que lugar daba  
 à necias melancolias,  
 sola por las galerias  
 del jardin me passaba.  
 El Mar à una parte via,  
 que con azules bosquexos  
 entre las sombras, y lexos  
 varios Paisès fingia:  
 à otra un jardin, donde havia  
 flores de rizadas plumas,  
 tal, que es razon, que presumas  
 entre lexos, y colores,  
 al jardin un mar de flores,  
 y al mar un jardin de espumas.  
 Allí el viento levantaba  
 edificios de crystal,  
 y el Aura aqui celestial,  
 los de rosas humillaba:  
 allí el agua murmuraba,  
 de los zefiros herida,  
 y en las hojas repetida  
 la tierra aqui, y en tal calma,  
 toda era sombras el alma,  
 toda imagenes la vida,  
 dispuesta la voluntad,

à amar entonces vivia;  
 que amor es filosofia,  
 hallada en la soledad:  
 la ociosa curiosidad,  
 al parecer me culpaba,  
 de que yo sola no amaba,  
 y dixele: yo tambien  
 amàra, si huviera à quien.  
 Divertida en esto estaba,  
 quando à mis pies un retrato  
 de un hombre ( que acaso allí  
 perdiò alguna dama) vi,  
 cuyo pincel no fue ingrato  
 al dueño: suspenfa un rato,  
 dudè si era cierto, ò era  
 una imagen lisonjera  
 de mi misma fantasia,  
 à quien el alma decia,  
 à este amàra, si à este viera:  
 En fin, los vanos desvelos  
 de un triste, ò la privacion  
 de una imposible afeion,  
 ò la espuela de los zelos,  
 ò la fuerza de los Cielos,  
 que su maquina perfecta,  
 siempre en si misma inquieta;  
 contra mi pecho previno  
 en aquel punto el destino  
 de algun amador Planeta.  
 Fue, en fin, mi desdicha , (vi  
 un hombre) ò mi Estrella fuè:  
 à este quise , y à este amè,  
 mi libertad à este di:  
 advierte, Diana, aqui,  
 si yo en mis locos desvelos,  
 zelos tengo , y amor (Cielos)  
 con tan estraño rigor,  
 que ni sè à quien tengo amor,  
 ni sè de quien tengo zelos.

*Dia.* Con admiracion te escucho:

què no sabes cuyo fue?

*Aur.* A nadie lo preguntè.

*Dia.* Muestra, (yo conozco mucho)  
 lo dirè , conmigo lucho.

*Aur.* Mira, Diana. *Dia.* Ay de mi!

*Aur.* Hasle conocido? *Dia.* Si.

*Aur.* Sabes su nombre? *Dia.* Pues no  
 he de saberle , si yo  
 esse retrato perdì?

*Aur.* Què dices? midan los Cielos  
 mi dolor con tu dolor,  
 mis zelos dixè , y mi amor,  
 tu amor dixiste , y tus zelos,  
 unos son nuestros desvelos:  
 presto , Diana , vengaste  
 tu agravio. *Dia.* Señora, bastè  
 la presuacion hasta aqui,  
 que aunque es verdad que perdì  
 el retrato que te hallaste,  
 tu temor ha sido vano,  
 porque el retrato que vès::

*Aur.* No dudè, di , cuyo es?

*Dian.* Es de Rugero, mi hermano:

*Aur.* Oy nueva esperanza gano  
 con tal desengaño yo.

*Dian.* Quando de aqui se partiò  
 à Italia , por una dama,  
 que amaba. *Aur.* Y yà no la ama?

*Dian.* No, pues de ella se ausentò  
 su retrato , y disgustado  
 me lo dexò à mi , y no à ella.

*Aur.* Y era esa dama muy bella?

*Dian.* No hermosa ; mas con agrado.

*Aur.* Y està muy enamorado  
 todavia? *Dian.* No sè , señora.

*Aur.* Sabes lo tu? *Dian.* Quièn lo ignora?

*Aur.* De què? *Dian.* Selo claramente,  
 de que es hombre , y està ausente.

*Aur.* Y era hombre? *Dian.* Leonora.

*Sale Alexo.* Valgate Dios por Diana,



ò por Diablob, donde estàs?

*Dian.* Ha Soldado, donde vas?

*Alex.* A besar de buena gana con toda esta boca alana, por el gusto de este dia, el pie de Vuesñoria, tragare quando le bese, el chapin , como si fuesse chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?

*Alex.* Señora? *Dian.* Cessa, de loquear. *Alex.* A esto naci.

*Dian.* Considera que està aqui mi señora la Condesa.

*Alex.* A mi pecador me pesa, y mucho, de haver llegado tan grossero, y tan turbado à vuestras plantas, señora; mas no fuerades Aurora à no haverme deslumbrado. Beso, no el pie, ni escarpin, que el pie alabastrino toca, ni aun besa mi fucia boca el zapato, y el chapin: ni la tierra que està al fin tan cerca, si no se yerra mi memoria, aqui se encierra piedra de un rayo , esta beso, y vendrà à quedàr mi beso à siete estados de tierra.

*Dian.* Es un loco. *Ale.* Quièn lo ignora?

*Dian.* Que asì à mi hermano entretiene.

*Aur.* Viene Rugero? *Alex.* No viene, porque ha venido, señora, à la puerta queda aora, esperando à ver su hermana, la bellisima Diana: mas yo que no sè esperar, me entrè hasta aqui, hasta topar tu hermosura soberana, por no perder mi por què;

*Aur.* Esta cadena te doy, que estando con guerra oy es bien que albricias te dè, de que en mi campo se vè tal Soldado. *Alex.* No diràs tales, puesto que veràs, que somos los dos iguales; dos tales, y aun dos; por quales que èl, ni yo , no somos mas?

*Aur.* Di que entre Rugero à verme: Diana, tèn pecho fiel, no se descubra mi amor: y pues de ti me fiè, debate mas mi secreto; que tu sangre: advierte, pues; que el dia que mi afcion digas à Rugero, en èl he de vengarme, tyrana mas que piadosa ferè.

*Dian.* Conoceràs mi lealtad: mas dime , còmo sabrè si le ha visto el mismo afecto? no es mas facil que me dès una seña? *Aur.* Pues amor, y Marte à un tiempo se vè en mi pecho ( estame atenta ) los dos la seña han de ser: Marte, si parece mal, amor, si parece bien; lo primero que nombrare me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies llega, bellisima Aurora, un Soldado, cuya fee pretende, abrafado, y ciego resistir, y defender tanto fuego , tantos rayos, como el Aguila que vè al Sol mismo, y en el viento Reyna de las Aves es. Mas no soy Aguila yo;

mariposa si, que al ver,  
 haciendo à la llama visos,  
 las olas de roficler,  
 muere en su mismo deleo;  
 Mas si con vida me vès,  
 tampoco soy mariposa,  
 sino aquel pajaro, aquel  
 prodigio, que nace, y muere;  
 hijo, y padre de su ser,  
 pues en mis propias cenizas,  
 perdí la vida, y despues  
 la bolví à resucitar,  
 tal favor, y tal merced,  
 siendo mi vida à la llama;  
 al fuego, y al Sol tambien.  
 Mariposa, si se quema,  
 Aguilá hermosa, si os vè,  
 y Fenix, si muere, y vive  
 à vuestros ojos; porque  
 sea solo un corazon  
 imagen de todos tres.

*Aur.* Seais, Rugero, bien venido:

yà que tengo que temer,  
 si en mi defensa se emplea  
 de vuestro brazo el poder?  
 Alzad, no esteis en la tierra,  
 Rugero, porque no es bien,  
 que quien merece los brazos  
 tanto sin ellos estè.

Dad los vuestros à Diana,  
 vuestra hermana, que yo sè,  
 que ha dias que lo desea:  
 llegad à hablarla. *Rug.* Despues,  
 señora, hablarè à Diana,  
 que aora no es tiempo *Aur.* Por què?

*Rug.* Porque en la presencia vuestra,  
 ni ha de buscar, ni tener  
 el alma segundo objeto,  
 señora, porque no es bien  
 mudar à segunda especie

la gloria que en vos se vè;  
 sino es para mejorar se  
 quien se muda: siendo, pues,  
 cierto mi argumento, yo  
 que he llegado à merecer  
 veros, por què os he de dexar  
 hasta que vos me dexeis,  
 pues no puedo mejorar me?

*Aur.* Què argumento tan cortès?

*Dian.* Dice bien Rugero, y yo  
 perdono al tiempo esta vez  
 la dilacion por tal causa:  
 què te parece? *Aur.* No sè.

*Dian.* Quièn vive, Marte, ò amor?

*Aur.* Yo te lo dirè despues:  
 mucho haveis estado ausente.

*Rug.* Mucho, que no pudo ser  
 poco, estandolo de vos.

*Aur.* Aunque por disgusto sè  
 que os ausentasteis, quisiera,  
 solamente por saber,  
 (que en efecto fuè el primero  
 delito de la muger)  
 quisiera que me dixerais  
 todo al caso como fue,  
 que tendrè gusto de oirle  
 muy de espacio. *Rug.* No podrè,  
 que està yà muy olvidado,  
 pero la obediencia es ley.

*Dian.* Què tenèmos, paz, ò guerra?

*Aur.* Yo te lo dirè despues.

*Rug.* En la Ilustre Barcelona,  
 à cuyo altivo dofel  
 el mar con rizas espumas  
 argenta el sagrado pie,  
 nació noble, que en un hombre  
 la dicha primera es.  
 Moncada al fin, deudo tuyo  
 (que no hay mas que carecer)  
 el ocio, y la juventud

à quien libraron, à quien  
del yugo de amor? perdona;  
que es fuerza, si has de saber  
la causa que hable de amor  
en tu presencia. *Aur.* Està bien;  
profigue, di. *Rug.* En un cavallo  
por Barcelona pasè  
un dia, que mis desdichas  
todas nacieron en èl:  
que este dia en una oreja  
con mas cuidado mirè  
una dama, à quien servì  
algunos dias. *Aur.* Tened,  
que vais muy apriessa, poco  
os han llegado à deber  
este cavallo, essa Dama,  
pues la relacion haceis  
sin pintar, uno, ni otro,  
que es de relaciones ley.

*Rug.* No es importante un Cavallo,  
y si la Dama lo es,  
quièn en presencia del Alva  
pintarà la noche? quièn  
con el Sol verá un Lucero?  
ni una llama, quando estè  
lleno de rubias Estrellas  
el crystalino dosel?  
Quièn pintò un cardeno lirio  
en presencia de un clavel?  
un aleli, una rosa?  
y al fin ( bella Aurora ) quièn  
pintarà agena hermosura,  
dònde la vuestra se vè?  
pues mas quiero que mi voz  
sujeta, señora, estè  
à descuidos de ignorancia,  
que à culpas de descortès.

*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero  
muy por extenso saber  
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,

que de esta manera fue:  
*Dian.* De què ramas le coronas?  
es oliva, ò es laurel?  
declarate yà. *Aur.* No puedo,  
yo te lo dirè despues.  
*Rug.* Sali en un cavallo hermoso;  
à quien el docto pincel  
de naturaleza hizo  
con mas estudio, y à quien  
hijo del viento engendró  
en las orillas de aquel  
centro de animados rayos  
un Andaluz Cordovès:  
todos los quatro elementos  
hicieron un Mapa en èl,  
tierra el cuerpo, mar la espuma,  
viento el alma, y fuego el pie.  
Este, pues, ayre sin plamas,  
rayo sin luz, este pues,  
ocupaba, tan señor  
de mis acciones, y de èl,  
que su instinto no tenia  
mas obediente, ò mas ley,  
que el gobierno de las manos;  
y la eleccion de los pies.  
Quando en un balcon, señora,  
que, ò por assistir en èl  
un Sol, ò por ser azul,  
pedazo del Cielo fue.  
Vi una Dama, vi al Sol mismo;  
que mas triste alguna vez  
por el balcon del Oriente  
le he visto yo amanecer.  
Al hacer la cortesia  
hasta el suelo me inclinè,  
que por lisonjear al dueño;  
fabe un bruto ser cortès.  
Doradas hebras al viento  
flechaba, que amor cruel  
cansado del arco, y flecha,

trocò al aljava la red.  
Cejas grandes, ojos negros,  
que sobre la blanca tez  
muestra que la oposicion  
es hermosura tambien.

Pequeña boca, que junta  
era un hermoso clavèl,  
y partida, dos rubies,  
que sirviendo de cancel  
al tesoro de sus perlas  
dexaban ver, ò no ver.

El marfil, tal vez negado;  
ò concedido tal vez,  
manos blancas, gentil talle;  
y en todo tan gentil fue,  
que con ser amor su Dios,  
con amor no tuve fee.

En fin, fue una breve suma  
del soberano poder,  
y el mas dilatado amago,  
que hizo el natural pincèl,  
era un rasgo. *Aur.* Bien està,

*Rugero. Rug.* No os enojeis,  
si como fue os lo repito,  
que de esta manera fue.

*Aur.* Aunque fuese, haveis andado  
muy grossero, y descortès,  
bien que la pintarais quise,  
no que la pintarais bien.

No profigais, que no quiero,  
que en el candido papel  
de mis orejas se imprima  
la imagen, de quien haceis  
vuestras razones matizes,  
siendo la lengua pincèl.

*Rug.* Señora? *Aur.* Basta, *Rugero.*

*Rug.* Mirad que la causa fue  
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar.  
Diana, conmigo ven.

*Dian.* Eres Venus, ò eres Palas?

*Aur.* No sè, Diana, no sè,  
Marte vencìò con los zelos,  
amor vencìò con la fee,  
guerra dice quien le oye,  
paz publica quien le vè,  
laurèl es, si he de olvidar,  
oliva, si he de querer:  
y al fin, yà Venus, yà Palas;  
entre el favor, y el desdèn  
vencìò amor para conmigo,  
y Marte para con èl. *Tocan.*

Mas què es esto? *Sale Lo. Bella Aurora*  
sal, donde tu hermosa vista,  
del necio vulgo resista  
la turbacion, porque aora  
viendo que Estela se parte,  
yà de la piedad movidos,  
yà del interès vencidos,  
muchos, valiendo su parte,  
que no se ausente desean,  
ò por ostentar edades,  
ò por valer novedades,  
y como à ti no te ven  
sus lagrimas te haràn guerra,  
porque à todos despidiendo  
và con engaños, diciendo,  
que su hermana la destierra  
de Barcelona: de suerte,  
que alli tu presencia importa,  
este alboroto reporta.

*Aur.* Pues Barcelona no advierte,  
que queda en su amparo *Aurora,*  
hermana mayor de Estela,  
y sin engaño, y cautela  
su legitima señora?  
Si Estela à sè se destierra;  
yo ni la fuerzo, ni figo,  
quedese à mandar conmigo  
y cesse por mi la guerra.  
Viva en Barcelona altiva,

teniendo en ella igual parte,  
 porque entre el amor, y Marte,  
 muera Marte, y amor viva. *Vase.*

*Rug.* Pues de esta ocasion espero  
 honrarme, no me negueis  
 los brazos que me debeis.

*Lot.* O valeroso Rugero,  
 quien duda, que una ocasion  
 oy tenga à los dos aqui?

*Rug.* Yo solo dirè de mi,  
 que la justa pretension  
 de Aurora figo, y por ella  
 darè mil veces la vida,  
 dichosamente perdida,  
 en su servicio: què bella!  
 què cuerda! què generosa!  
 le diò igual naturaleza  
 el ingenio, y la belleza:  
 què liberal! que piadosa!  
 siempre la paz pretendiò:  
 quando razon no tuviera,  
 por sus virtudes, se hiciera  
 señora de todo Mundo. *Ale.* Yo  
 mientras que los dos hablais,  
 ver en lo que para quiero *Vase.*

esta novedad. *Lot.* Rugero,  
 bien claramente mostrais  
 en lo que cuerdo decis,  
 y en lo que valiente hazeis,  
 la fama que merecis,  
 la opinion que conseguis:  
 Quien, Rugero, no procura  
 servirle en esta ocasion?

*Rug.* Su valor, su discrecion,  
 y celebrada hermosura,  
 que en competencia se atreve  
 à la luz que nos fatiga:  
 què voluntades no obliga?  
 què corazones no mueve?  
 que haya quien niegue, me espanto,

su valor. *Lot.* Basta, Rugero,  
 que bien que le alabes quiero,  
 mas no que le alabes tanto,  
 siempre amor fue designal, *à p.*  
 pues de lo que quiere bien,  
 fiente que le digan bien  
 fiente que le digan mal.  
 No hicieron cosa los Cielos,  
 tan sujeta à sus mudanzas,  
 zelos dan las alabanzas,  
 y los desprecios dan zelos.  
 El nombre en agenos labios  
 siempre dàr penas pretende,  
 pues con lisonjas se ofende,  
 y se ofende con agravios.  
 Còmo con Rugero harè,  
 que aun para alabar su nombre,  
 ni la imagine, ni nombre?

*Rug.* Que cuerdamente me fue  
 publicando paz, por Dios,  
 que es su valor singular.

*Lot.* En ella bolveis à hablar?

*Rug.* Hablo, porque calleis vos.

*Lot.* Mucho, Rugero, atropellas:

al principio, de un engaño  
 puede remediarse el daño,  
 dirèle mil males de ella:  
 callo, porque nunca yo  
 lo que es dudoso afirmè,  
 y aunque la sirvo, no sè  
 si tiene justicia, è no:  
 pues si Estela no tuviera,  
 tambien su justicia clara,  
 estas guerras no intentara,  
 ni el de Ruifellon la diera  
 favor: esto es quanto à esto:  
 quanto à que hermosa se ofrece,  
 lo es, si à vos lo parece  
 para vos; pero es muy presto.  
 En quanto el haver pensado,

que.

que es tan cruda, tan discreta,  
prudente, sabia, y perfecta,  
quedareis defengañado.

*Rug.* Aurora es, señora mia,  
y dexando à parte el ser  
la mas principal muger,  
cuyo honor es Sol del dia,  
quien pensare, que no fue  
la mas bella, y mas hermosa,  
cuerda, afable, y generosa  
del Mundo, sustentare  
solo; desnudo, ò armado,  
en el campo, en la estacada,  
cuerpo à cuerpo, espada à espada,  
que à lo menos se ha engañado,  
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto  
ferà tu muerte castigo  
de mi agravio.

*Sacan las espadas, y salen Aurora, Diana,  
y Alexo.*

*Ale.* Fuera, digo.

*Aur.* Espadas aqui? què es esto?

*Rug.* Es satisfacerme así  
de una ofensa. *Lot.* Es defenderme  
de una injuria de esta suerte.

*Aur.* Como me amparais à mi  
los dos, y reñis los dos  
sin causa? de entrambos fue.

*Lot.* Yo, señora, lo dirè.

*Rug.* Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,  
Rugero, y hable el de Urgèl.

*Lot.* Valgame el ingenio oy.

*Aur.* Así no veràn que estoy  
apafionado por él.

*Rug.* A ningun temor me obliga,  
que oy el Conde en tu presencia  
diga, Aurelia, la pendencia;  
mas temo que no la diga:  
quedese en aqueste estado,  
y lo que ello fuere sea,

*Lot.* El que partidos desca;  
yà se confiesa culpado,  
siempre al silencio se obliga  
el que sin razon se ve.

*Aur.* Decidme vos como fue.

*Rug.* No hayas miedo que èl lo diga;

*Lot.* Mientras tu vista procura  
apaciguar aquel vando,  
quedamos los dos hablando  
de tu valor, y hermosura,  
y dixè, quando no fuera  
la legitima señora,  
por sus virtudes, Aurora,  
Reyna del Mundo se hiciera;  
demas de que su justicia,  
es clara: à esto respondiò,  
no hablo en estas cosas yo,  
por que la humana malicia  
à Estela no la moviera,  
sin tener justicia clara,  
à que guerras intentara,  
ni el de Ruifellon le diera  
favor: esto es quanto à esto:  
quanto à que hermosa se ofrece;  
lo es, si à vos os lo parece  
para vos; mas descompuesto  
le repliquè: es muy mal hecho;  
y en un Cavallero espanta,  
que tenga distancia tanta  
entre la lengua, y el pecho.  
Dixo, que no me tocaba  
reñir por causa tan poca;  
yo le dixè: si me toca,  
y con colera mas brava,  
proseguì, que es luz del dia  
Aurora: no digo aqui  
lo mas que dixè de ti,  
y que lo sustentaria  
en el campo, como era  
todo nuestro honor Aurora:

esta es la verdad, señora:

*Rug.* Pluguiera à Dios que lo fuera:  
porque yo soy. *Aur.* Bien está.

*Rug.* Quién. *Aur.* Me desprecia, y ofende.

*Rug.* Tu fama. *Aur.* Borrar pretende.

*Rug.* Es engaño. *Aur.* Baste yà.

*Rug.* Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho  
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo soy.

*Aur.* Quien en mi ofensa habló.

*Dia.* Esto de Rugero escuchó?

*Rug.* No fino quien solo intenta,  
que su fama eterna buele,  
como en el Teatro suele  
errarfe el que representa,  
y otro que los versos sabe,  
decirlos por el que errò:  
así suspendido yo  
à tu enojo hermoso, y grave:  
tarde en hablar, siendo fiel,  
y enmendàme mi contrario,  
mas quanto ha dicho Lotario,  
son versos de mi papel.

Y aunque tu rostro me ciega,  
viven los Cielos, que yo  
no soy el que te ofendió.

*Aur.* Tarde la disculpa llega:  
à Lotario examinado  
con muestra mas verdadera,  
y en mi ofensa no dixera  
quien estaba enamorado,  
así à creerlo me obligo,  
pues vos no lo estais de Aurora,  
fino solo de Leonoras:  
venid, Lotario, conmigo,  
muestra en mis favores oy,  
con agrado, y con desden,  
lo que puede el hablar biens:  
ay Diana, muerta voy!

*Vase Aurora, Diana, y Lotario.*

*Rug.* A quien no espanta, y admira:

yèr con tanta novedad,  
que padezca la verdad,  
à manos de la mentira?  
O passion dura, y cruel,  
de la estrella en que nació  
yo las gracias merecà,  
y viene à gozarlas èl?  
yà no tendrè dicha alguna;  
pues aunque en tanto rigor  
de mi parte estè el amor,  
de la fuya la fortuna.  
Y si en la opinion dudoso  
mi amor es amor hurtado,  
finezas del desdichado  
seràn premios del dichoso.  
Sal, oculto resplandor  
de la verdad, donde estàs,  
verèmos quien puede mas,  
la fortuna, ò el amor.

### JORNADA SEGUNDA:

*Salen Aurora, y Diana.*

*Dia.* Esta es la verdad, señora.

*Aur.* Diana, en vano procuras  
à mis desdichas consuelo,  
ni à mis ofensas disculpa.

*Dia.* Que èl fùe quien te defendia:  
con mil juramentos jura.

*Aur.* Algo havia de decir,  
pero tu, Diana, juzga,  
que si de un hombre tuvieses  
mil experiencias seguras  
de su amor, y sus finezas,  
y de otro apenas una,  
que antes creyeras que havia  
buelto à las espaldas tuyas.  
por ti el que havia querido:  
quien lo niega, quien lo duda?  
Rugero es el que me ofende.

*Dia.*

*Dia.* Satisfaccion que es tan justa,  
 oy te diera con su muerte,  
 à no mirar que es locura,  
 pues yà su vida le importa,  
 para que el tiempo, y fortuna  
 faquen la verdad à luz:  
 y pues se dice, que nunca  
 quiebra, esperèmos del tiempo  
 las experiencias que apura.

*Aur.* Y si llega la experiencia,  
 quando yà mi pecho ocupan  
 refucitados deseos  
 entre esperanzas difuntas?  
 mas con todo quiero hacer  
 (pues tu lo pretendes) una  
 experiencia entre los dos:  
 fabrè con arte, è industria  
 quien me ofende, ò quien me obliga.

*Dia.* Veràs como se disculpa:  
 y pues vienes à alegrarte  
 à estos jardines, que usurpan  
 al año la Primavera,  
 y aqui la tienen por suya,  
 treguas dèn Amor, y Marte;  
 señora, à las penas tuyas,  
 y alegrarte. *Aur.* Mal podrè,  
 porque tarde llega, ò nunca  
 el contento al desdichado.

*Sale Lot.* Yà vuestra Alteza, si gusta  
 podrà en el mar divertirse,  
 en su orilla està una urcà,  
 que es cisne de plata, y oro,  
 siendo los remos las plumas  
 nada, pensando que buela,  
 quando sus crystales surca:  
 entre vuestra Alteza en ella,  
 ferà, si su espalda ocupa,  
 trono de mejor Europa,  
 Proteo el de luz mas pura.

*Sale Rug.* El de Ruifellon, y Estela,

siendo su armada junta;  
 viene contra Barcelona,  
 cuyo poder le asegura  
 la victoria, esto he sabido:  
 aora vuestra Alteza supla  
 por el aviso el pesar,  
 si de mi boca le escucha,  
 que aunque vuestra Alteza està  
 à donde rodos procuran  
 divertirla, y darla gusto,  
 yo, que no he sabido nunca  
 lo que son, mal podrè darlos;  
 y asì estos pesares sufra,  
 que de un hombre desdichado  
 son dadas como suyas.

*Aur.* El mismo semblante tienen  
 quando en mis estrechos luchan  
 las glorias con los pesares,  
 pues ni aquestos me disgustan,  
 ni aquellos me dèn contento;  
 y por mostrar que se aunan  
 tanto en mi, que los estima  
 igualmente mi fortuna:  
 à los dos os doy las gracias  
 de las dos nuevas: escucha  
 Diana, que esta es la experiencia  
 que mi desengaño busca, *à p.*  
 y yà que los dos estais  
 presentès, de aquella duda  
 passada, à los dos absuelve  
 mi pecho, à ninguno culpa,  
 y no creo que ninguno  
 digà de mi cosa alguna  
 que me ofenda, y si lo dixo,  
 quizà por causas ocultas,  
 le perdono. *Lot.* Tus pies beso  
 dos mil veces: oy pronuncias  
 la sentencia de mi vida;  
 tanto se aumente la tuya,  
 que imites la edad luciente



del Sol , que por siglos dura.

*Aur.* Pues no llegais vos, Rugero,  
à darne las gracias? *Rug.* Nunca  
di gracias del beneficio,  
que no he recibido; injusta  
es tu liberalidad

para conmigo , si escusas  
el enojo de essa suerte  
de quien te ofende , è injuria:

Lotario , que lo agradece  
debe de ser. ( quien lo duda?)  
quien ha menester perdon:  
yo no, que donde no hay culpa,  
el perdon està de mas:

de què servirà la cura,  
donde jamàs hubo herida?  
no hay respuesta sin pregunta,  
satisfaccion sin agravio,  
ni sin delito disculpa.

*Lot.* Vive Dios, que estoy corrido,  
el temor me cegò, mucha  
es mi turbacion : Rugero,  
si agradecido me escuchas,  
no fue, porque en mi favor  
aora el perdon resulta,  
fino por vèr olvidada  
la ofensa , que siendo tuya,  
publiqué yo: esto agradezco  
solamente. *Rug.* Que aun procuras  
desmentir esos colores,  
que en tus m. xillas dibuxa  
el temor. *Lot.* Temor en mi?

*Aur.* Lotario, la espada empuñas?  
Rugero , què es esto? es bien,  
que esto en mi presencia sufra?

*Lot.* Essa mi brazo detiene.

*Rug.* Essa me enfrena. *Dia.* Què juzgas  
de esta experiencia? *Aur.* No sè,  
en pie se queda la duda,  
si bien voy mas consolada,

y por mostrár que no turban  
mi pecho las novedades,

llegue à la orilla la urca:  
entrad, Lotario , conmigo;

de esta manera se escusa  
su muerte , quedando solo,

y la sospecha importuna,  
que de mi amor resultara  
si à Rugero en tales dudas  
nombrara ; quedaos Rugero.

*Dia.* Yo con la licencia tuya  
no entrarè en el mar , señora.

*Aur.* Yà sè que del mar no gustas.

*Dia.* Resisto mal su rigor.

*Aur.* Quedate en tierra: ay fortuna;  
y quantas veces amor  
à su costa dissimula!

*Lot.* Llegue la barca à la orilla,  
voces dulces, y confusas  
rompan los vientos , y todas  
saluden al Alva juntas.

*Vanse, y queda Rugero solo, y canta.*

*Cant.* En vano se atreve , en vano  
à quien la suerte no ayuda,  
que el valor dà la ofidia,  
y el galardòn la fortuna:  
quien no tiene ventura  
ofensas halla, donde agrados busca.

*Rug.* Quien no tiene ventura,  
ofensas halla, donde agrados busca.

*Sale Alex.* Quiero preguntarte, à quien  
tales suspiros embias?  
dime, amante Geremias  
de Doña Jerusalèn:  
hay lamentacion de amor?

*Rug.* Buelve Alexo , al mar cruel,  
veràs mi desdicha en èl,  
oiràs en èl mi dolor.

*Alex.* Yà bolvi, y quando temia  
escuchar de un monstruo fiero,

ay de ti triste Rugero,  
 si no lloras noche, y dia!  
 Quieto miro el mar, no creo  
 que serà tu dolor mucho,  
 pues dulce musica escucho,  
 y un dorado barco veo  
 solamente.

*Rug.* Pues advierte,  
 que aunque quieto el mar se ostenta  
 yo estoy corriendo tormenta  
 yo estoy bebiendo la muerte.  
 Estas voces que has oido  
 con amorosa atencion,  
 exequias, exequias son  
 de la vida que he perdido.  
 El barco, ataud famoso,  
 es que dice: En este puerto  
 yace un desdichado muerto  
 à manos de un venturoso.  
 En el Lotario, y Aurora  
 ven, y la voz me asegura,  
 que quien no tiene ventura,  
 en vano suspira, y llora.

*Alex.* A caber consuelo en ti,  
 solo lo pudiera ser,  
 quando ves el barco, ver  
 que si va Lotario allí,  
 tambien los musicos van,  
 que los favores de Aurora  
 los estorva àn aora,  
 y despues los cortaràn.  
 Tu sabràs quanto han hablado;  
 muy triste Marte se viò,  
 por saber quien le cantò  
 à Vulcano su cuidado,  
 y dixole el vil Exnero,  
 no he de saber quanto passa,  
 y no passa, si en mi casa  
 tengo Musica, y Co chero?  
 Mas dexando esto, mucha

es mi turbacion, señor;  
 porque en el barco un rumor  
 de tristes voces se escucha.

*Rug.* No ves que les hace guerra;  
 y que no les dà lugar  
 para poderse acercar  
 un viento, que de la tierra  
 los aparta? *Alex.* Yà los remos  
 resistiràn su rigor.

*Rug.* Y yà con fuerza mayor  
 tierra, y mar en sus estremos  
 luchan con violencia suma,  
 y el que sus furias desata,  
 Montes fabrica de plata  
 torres levanta de espuma;  
 Todo el Reyno de crystal,  
 Monstruo de vidrio gigante,  
 de zafir es nuevo Atlante  
 de la esfera celestial.  
 Tanto se atreve violento,  
 que yà serà Aurora bella  
 nuevo signo, nueva estrella;  
 nueva luz del firmamento.

*Al.* Yà en los abisimos se encierra:

*Rug.* Entre las ondas veloces,  
 sirvan de norte mis voces:  
 Ha Patron, à tierra, à tierra!

*Alex.* Yà triste, y desesperado,  
 sin remedio alguno choca  
 en esta desnuda roca.

*Rug.* Yà roto, y despedazado  
 en breves partes està.

*Alex.* Bien de los zelos de Aurora  
 estaràs vengado aora.

*Rug.* Argos su vista me dan,  
 ò el Cielo quiere que vea,  
 tanto la piedad le mueve,  
 que en guerras de nieve à nieve  
 crystal con crystal pelea;  
 y así entre los dos violento

seguro podrè fiar  
tanto fuego à tanto mar,  
tanta llama à tanto viento.

*Alex.* Señor, què intentas, señor?

*Rug.* No hay peligro en que repare. *Vas.*

*Alex.* Leandro te valga, y ampare,  
que es amante nadador.  
Poco riesgo le amenaza,  
aunque al Mar se ha arrojado,  
que de todo enamorado  
la cabeza es calabaza.

Mas yo que no sè nadar,  
rompiendo vientos veloces,  
con mas lastimosas voces  
ànimo les quiero dàr.

Todo mortal abadejo,  
que aora en remojo muere,  
salga à tierra si pudiere,  
tome de mi este confejò. *Vas.*

*Sale Rugero, con Aurora en los brazos.*

*Rug.* Si en los brazos se ofrece  
nuevo Sol de las ondas dividido,  
oy dirè que amanezco  
segunda vez, segundo Oriente ha sido  
esse Reyno de plata,  
à cuyo abismo el Cielo se desata;  
mas ay de mi!  
nuevo dolor, nuevas desdichas creo  
mayor estrago admiro,  
si la llama que traygo, elado vengo,  
en cuya sombra obscura, (ra,  
duerme el sentido, y vela la hermosu-  
ha mi bien, ha señora,  
oye, siquiera queexas repetidas  
de una alma que te adora,  
y que rindiera à tu beldad mas vidas  
que el mar sediento bebe,  
no oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve  
el crystal de su mano  
elada yace, pàlido el semblante,

piedad espera en vano:  
ò clavèl desojado! ò flor fragante!  
ò maravilla fria!  
cuya edad es el termino del dia:  
ni el eco me responde,  
ni yo sè que me ordene el alvedrìo;  
irè à vèr, si hay donde  
pueda llevar este calaver frio:  
tu en tanto peña dura  
deposito seràs de su hermosura. *Vas.*

*Sale Lot.* Què dulce cosa es la vida,  
agonizando me fàca  
el ansia de vivir, siendo  
de mi tormento la tabla;  
ò madre tierra! que bien  
me recibes, dulce patria  
eres: mal haya quien fia  
del viento sus esperanzas.  
En un punto, en un instante  
sierras, y edificios de agua  
me coronaron de nubes,  
y entre otro abismo de plata  
me escondieron, siendo el barco  
al medir esta distancia  
en monumentos de arena  
pàlida tumba, y mortaj;  
ò quantas vidas le debes  
à la tierra, mas de quantas  
su hambriento rigor destruye  
su sedienta furia acaba;  
ninguna, ninguna, (ay Cielos!)  
causarà desdicha tanta  
como la infeliz Aurora:  
lloren aquesta desgracia  
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;  
Tierra, Viento, Fuego, y Agua;  
y yo mas que todos llore,  
llore; pues no puedo darla  
favor, quando agonizando  
la vi en las ondas; el alma

parece que me repite,  
entre sombras , y fantasmas  
la misma imagen (ay Cielos!)  
si es idèa que retrata  
mi ilusion , y mi deseo?  
Mas no: verdades son claras,  
pues veo entre aqueſtas peñas,  
palida , triste , y elada  
à Aurora, ſin duda el mar  
la arrojò de ſus entrañas  
à eſta orilla, por no vèr  
ſus eſtragos , y venganzas;  
ò indigno de merecela,  
en ſus ondas la tralada  
à eſte monte , como ſuele  
dexar en conchas de nacar  
las perlas , que el Mar concibe  
hijas del Sol, y del Alva;  
ò como entre los peñaſcos,  
deſde ſus ondas ſaladas  
embuelta en blancas eſpumas  
la vallenga eſcupe ambar.  
Ay de ti, Aurora infelice!  
ay Aurora deſdichada!

*Aur.* Donde eſtoy? valgame el Cielo!  
quièn me nombra? quièn me llama?

*Lot.* Quien llorando eſtà tu muerte,  
y yà rendido à tus plantas  
en venturoſas albricjas  
de tu vida ofrece el alma:  
quièn vive, ſi vives tu,  
quien ſi tu mueres, ſe mata,  
porque mas tu vida eſtima.

*Aur.* Quien ſi no amor intentàra  
tan peligroſa fiereza,  
y tan venturoſa hazaña?  
pues me reſpondes , quien eres,  
oye , y con mucha mudanza  
ſabras quien ſoy : yo ſoy quien  
de tu valor obligada,

à tu amor agradecida,  
deſpues de eſperanzas tantas;  
eſta , por ultima eſtima:  
la vida te debo , baſta  
que reconozca la deuda,  
por lo menos , quien no paga;

*Lot.* Què es lo que eſcuchò ? ſi aquí  
me ofrece con mano franca,  
ſus favores la fortuna,  
ningun temor me acobarda.  
Si el mar la arrojò piadoſo,  
y ella piensa que la amparan  
mis brazos , à nadie ofendo.  
en concederlo: no haga  
tales eſtremos tu Alteza  
con quien no la ſirve en nada.

*Aur.* Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,  
pues con ſola una palabra,  
quando la vida me debas,  
mas que me debes me pagas.

*Salen Celio , y Diana.*

*Cel.* Azia eſta parte los vi  
deſde aqueſtas peñas altas.

*Dia.* Es poſſible que te veo?  
no lo creo. *Aur.* Si, Diana,  
poſſible es , porque à Lotario  
le debo ventura tanta:  
èl à rieſgo de ſu vida  
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia  
tu Alteza à quien no la ſirve.

*Sale Alexo , y Rugero.*

*Rug.* Entre aqueſtas peñas pardas,  
la dexè, haviendo ſacado  
un rayo ſin luz , ſin llama,  
una antorcha , una venera  
ſin aljófar , una caxa  
ſin joya, que eſto al ſin  
una hermoſura, ſin alma.

*Alex.* A las voces que tu diſte:  
diſcurriendo à partes varias.

como yo, desde estas quintas  
 todos los vecinos baxan,  
 y aun me parece que veo  
 (si no es que el temor me engaña)  
 viva, Aurora. *Rug.* V. Alteza  
 me dè, señora, las plantas,  
 y viva felices años,  
 siempre altiva, siempre ufana,  
 mas que el Sol Estrellas dora,  
 y flores matiza el Alva.  
 Apenas desde esta orilla  
 vi que los Cielos desatan  
 las furias, y que en un punto  
 gime el viento, y el mar brama.  
 Apenas vi el barco pobre,  
 como zozobrando andaba,  
 poca vitoria del viento,  
 facil despojo del agua.  
 Apenas vi, que la roca  
 se quiebra, y se despeza,  
 quando. *Aur.* Arrojaos al mar,  
 y nuevo baxel con alma  
 haciendo remos los brazos,  
 fuejtafeis su arrogancia,  
 y recibidome en ellos,  
 entre espumosas montañas  
 me sacasteis: no es verdad?

*Rug.* Si señora. *Aur.* Si esperara  
 aquefse favor de vos,  
 muriera en mi confianza,  
 peligrosa enfermedad,  
 que oy à muchas necias mata:  
 fino llegara Lotario  
 antes que vos, que burlada  
 me hallara, señor Rugero,  
 librando en vos mi esperanza.  
 Mi muerte pudisteis ver  
 desde la orilla, con tanta  
 flemma, y al mar no os echasteis;  
 pero amor: Lotario estaba

oy en su mismo peligro,  
 y pudiera, sin que en nada  
 fuera culpa de salvar  
 su vida, y aventurarla  
 quiso por librarme à mi,  
 y es fineza mas bizarra  
 la que sin temer peligros  
 de un riesgo, à otro riesgo passa,

*Rug.* Què Lotario os librò? *Aur.* Si.

*Alex.* Què Lotario? ò què Lotaria?

*Aur.* Què vos quereis vuestra vida,  
 fois muy temeroso de agua.

*Rug.* Dícelo èl? *Aur.* Yo lo digo.

*Rug.* Pues si tu lo dices, basta:  
 es Lotario mas dichoso.

*Alex.* Vive Dios. *Rug.* Alexo calla,  
 que es quien lo dice su Alteza.

*Alex.* Miente su Alteza.

*Rug.* Què aun hablas?  
 vive tu, y vive dichosa  
 por siglos, y edades largas,  
 y hayate dado la vida  
 quien quiera que pudo darla,  
 que à mi como vivas tu,  
 solo el saberlo me basta:  
 solo te responderè  
 al tenor con que me infamas,  
 que estoy mojado, y no pude  
 teniendo paciencia tanta,  
 mojar me desde la orilla.

*Aur.* Està bien, Rugero, basta. *Vaj.*

*Lot.* Yo no busquè la ocasion,  
 pero no he de despreciarla,  
 que no he de cerrar la puerta  
 si se entra la dicha en casa.

*Alex.* Buenos havemos quedado.

*Rug.* Ay estrella mas contraria!  
 ay vida mas perseguida!  
 ay fuerte mas desdichada!  
 ay hombre mas infelice!

*Alex*

*Alex.* Ay muger mas temeraria!  
ni Lotario mas dichoso  
en quantos Lotarios se hallan!  
ay hombre mas remojado,  
y ay lacayo con tal plaga,  
que oyendo lamentaciones  
de la noche à la mañana  
estè en tinieblas de amor?

*Rug.* Lotario la librò? *Alex.* Calla,  
que es quien lo dice su Alteza.

*Ru.* Què harè? *Al.* Enjuzarre. *Ru.* Què tra-  
darè? *Ale.* Irte à una chiminèa. (za

*Rug.* Para que oy Aurora salga  
de este engaño. *Alex.* Echarle de èl.

*Rug.* Còmo? *Alex.* A coces, y à puñadas.

*Rug.* Dirè que fui quien la diò  
la vida. *Alex.* Llegando à hablarla.

*Rug.* Què me dirà si la digo  
oy, Alexo, que se engaña  
en pensar que fuè Lotario?

*Alex.* Diràte muy remilgada:  
mucho quereis vuestra vida,  
fois muy temeroso de agua.

*Rug.* Maldigate el Cielo, amens;  
esto me dices? *Alex.* Calla,  
que es quien lo dice su Alteza.

*Rug.* Pues si ella lo dice, basta,  
y yo la hago juramento,  
que en la guerra con las armas,  
y con mi hacienda en la paz  
he de servirla, y amarla,  
sin que sepa que yo soy,  
pues no pretende mas fama,  
ni mas agradecimiento,  
que amar quien de veras ama.

*Salen Estela, y el Conde.*

*Cond.* Yà desde aquí, ilustre Barcelona  
se mira opuesta à la celeste cumbre,  
pues à la luz del Alva se corona,  
opuesto el ceño de una, y otra lumbre:

el Marqués sus estrèmos aprisiona;  
muchia prision à mucha pesadumbre,  
quando en su espejo, ò trayció retrata  
à Luna de Zafir ceñida en plata.

*Est.* Que puede responder, ilustre Conde  
la que tan obligada teme, y duda,  
harto el silencio con callar responde;  
harto dice la lengua à veces muda,  
pues si el cócepto q̄ en el alma escòde  
no es posible q̄ igual al labio acuda,  
calla quien ama à estremos femejates,  
que el silencio es retorica de amâtes:  
solo me pesa, que esta Quinta sea,  
y la tierra que ocupa nuestra gente;  
la hacienda q̄ destruye, y que saquea  
de Rugero mi primo, porque ausète;  
ni contra mi, ni en mi favor pelea.

*Cond.* Es Rugero mi amigo, y si presente  
en Barcelona en esta ocasió se hallàra;  
tu verdad defendiera, y amparàra.  
No ha sido esta elecció, ha sido ègaño  
à fuerza por el sitio que hemos puesto  
mas facil es de remediar el daño,  
despues de la victoria.

*Salen dos Soldados con Alexo.*

*Sold.* 1. Llega presto.

*Al.* Lleguenme à mi, ( rigor extraño ! )  
si importa, en mil peligros estoy puef-

2. Este hombre hemos hallado. (to.

*Al.* Engaño ha sido. 1. Por que?

*Al.* Porque no estaba perdidlo.

2. Que solo àzia tu campo se venia,  
y espia parece. *Al.* Preguntarle quiero  
para enmèdarme: en q̄ parezco espia?

*Con.* Quié eres? *Al.* Un lacayo, y escuder,  
de un desdichado, q̄ en la traza mia  
conocereis de un pobre cavallero,  
cuya hacièda, hõra, y vida es desgracia:  
sirvo en fin à Rugero de Mòcada, (da,  
desgraciado en su hacièda, pues aora

en un punto la fuya vè perdida,  
 en la honra, por q̄ siẽpre de el se igno-  
 la alabanza que tiene merecida, (ra,  
 en la vida tãbien, pues sirve à Aurora,  
 q̄ le aborrece, y de su honor se olvi-  
 y llevase tras si mi poca dicha, (da,  
 que es de participantes su desdicha.  
*Est.* Que Rugero mi primo è Barcelona  
 sirve en esta ocasion à Aurora bella?  
*Alex.* Mas valiera q̄ no, pues su persona,  
 ni es estimada, ni se acuerdan de ella,  
 y si aquesta hermosura que te abona  
 llegara mi señor à conocerla,  
 no fuera cõtra ti. *Est.* Què mal cõteto  
 Rugero està de Aurora? *Al.* Alsilo fiẽto  
 que un pobre cavallero q̄ ha venido  
 de tan largas ausencias empeñado,  
 que à riesgo de su vida la ha servido  
 è mas de una ocasiõ q̄ se ha mostrado  
 en su defensa, fuerte, y atrevido,  
 q̄ la sirve su hermana, y no la ha dado  
 una ayuda de costa, ni un sustento,  
 claro està, q̄ no ha de estàr cõtento.  
 Solo en mi tiene ayuda de esta costa  
 que le ayudo à gastar lo que no tiene,  
 y à ti cuyo rigor pienso que aposta  
 oy à acabar con sus haberes viene,  
 pues oy su poca hacienda por la posta  
 tu gête ha despachado, y no previene  
 otra esperanza todo quanto havia  
 guardado en esta Quinta lo tenia.  
 Y tan guardado està, q̄ eternamente,  
 lo verà de sus ojos. *Est.* Si Rugero,  
 como tã cuerdo, sabio, y tã prudente,  
 y al fin como tan noble Cavallero,  
 yà que de Aurora estos rigores siente  
 à mi campo por gusto, hacerle espero  
 tanta merced, que su valor no ofenda,  
 falta de galardõ, fama, ni hacienda.  
 Y tu porque lo digas así, vete

libremente, y tambien diràs à Aurora  
 la victoria que el Cielo me promete,  
 saliendo de esta empresa vencedora.  
*Gond.* Descuidados estàn, y si acomete  
 de proviso la gente, quien ignora,  
 que yà la fama en su alabanza buela,  
 pues vamonos llegando.

*Todos.* Viva Estela.

*Vas.*

*Salen Lotario, y Diana.*

*Lot.* Què hace su Alteza? *Dia.* Rendida  
 al temor, que discurría  
 sus sentidos, se quedò  
 en una silla dormida  
 en este jardín. *Lot.* Y en èl  
 feràn con su vista hermosa,  
 sus mexillas nueva rosa,  
 sus labios roxo clavèl.

*Dia.* No te acerques, y despierte

*Vas.*

al ruido. *Lot.* Què temor  
 puede acobardar mi amor,  
 puede contrastar mi suertc?  
 Si dicen que la fortuna  
 favorece al atrevido,  
 yo que tan dichoso he sido,  
 no pienso perder ninguna:  
 mas yà à su hermoso atrebol  
 hacen mis sentidos salva  
 oy en los brazos del Alva  
 desmayado he visto al Sol.  
 En su blanca mano tiene  
 unas flores, si es Aurora  
 del Cielo, en la tierra es Flora;  
 pues sembrando rosas viene.  
 Si me atreverè à tomar  
 aquel ramillere? si:  
 pues si dixeren que fui  
 atrevido, disculpar  
 puedo atrevimiento igual;  
 las rosas, responderè,  
 de Aurora no las quitè,



fino de un bello rosal.  
 Esta arena blanda, y bella,  
 salpica una clara fuente  
 húmeda está, facilmente  
 dirè mi ventura en ella.  
 El que à tu rara belleza  
 aquellas flores hurtò,  
 el alma en prendas dexò,  
 que esta es la mayor riqueza.

*Vase, y sale Rugero.*

*Rug.* Sin que ninguno me vea  
 hasta el jardin he llegado,  
 pienso que el Cielo me ha dado  
 la ocasion que amor desea.  
 Que en èl, Aurora dormida  
 està, y por no despertarla  
 todos quisieron dexarla;  
 ò nueva luz! nueva vida  
 de las plantas! aunque obscura  
 la nube del sueño està,  
 bien por sus claros se ve  
 el sueño de la hermosura.  
 Aqui las joyas pondrè,  
 sin que diga cuyas son,  
 que si en aquesta ocasion  
 los muchos alcances sè.  
 Letras en la blanda arena  
 de este jardin? ay de mi!  
 à sus plantas, dice así,  
 si es que acierto à leer mi pena.  
 El que à tu rara belleza  
 aquellas flores hurtò,  
 el alma en prendas dexò,  
 que esta es la mayor riqueza.  
 Otro antes que yo llegò,  
 y con intentos mejores,  
 pues el vino à llevar flores,  
 y à dexarlas vengo yo.  
 Borrare el mote amoroso,  
 no sabrán que alli llegò,

hurtele la dicha yo;  
 que à un traydor, un alevoso:  
 Señas pondrè, que por ellas  
 no se sepa quien ha sido  
 el que ha llevado, y traído  
 aqui estas joyas bellas.  
 Aqui en aquesta Ciudad,  
 guerra espera por momentos,  
 à tales atrevimientos,  
 dà licencia, perdonad. *Vas.*

*Aur.* Ola, que es esto? que aqui  
 ruido senti juraria,  
 pero en las hojas sería  
 el viento; mas no, si aqui  
 un pequeño cofre veo,  
 cierto es que alguno llegò,  
 y que èl tambien me llevò  
 el ramillete: no creo,  
 que haya ladron tan feliz  
 aqui del sueño tyrano  
 tales prendas de mi mano;  
 pero así un rotulo dice:  
 Aqui en aquesta Ciudad  
 guerra espera por momentos,  
 à tales atrevimientos  
 dà licencia, perdonad: Diana.

*Sale Dia.* Señora. *Aur.* Di,  
 quien en el jardin entrò  
 estando durmiendo yo?

*Dia.* A solo Lotario vi.

*Aur.* Mal el testigo primero  
 empieza à decir: (ay tiñete!)  
 como à Lotario dixiste,  
 no dixeras à Rugero?

*Sale Lot.* Como se siente tu Alteza?

*Aur.* Mala estoy, mi muerte creo, *à p.*  
 pues quanto oygo, y quanto veo,  
 todo me causa tristeza,  
 y es verdad, pues te oygo à ti,  
 yen ti veo aquellas flores:



cuyas vistosas colores  
son veneno para mí.

Cada matiz diferente,  
una yerva es ponzoñosa,  
un aspid es cada rosa,  
cada flor una serpiente;  
pero quizá será engaño,  
que à caso pudo cogierlas:  
así sabré si son ellas,  
y mateme el desengaño.

Qué flores haveis cogido  
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,  
en cuya enigma sabreis,  
que cifras de amor han sido.

*Aur.* Por qué? *Lot.* Porque el alma llena  
de temor dice, que tiene  
un bien perdido, y no viene  
à ser torre sobre arena.  
Es una dicha soñada,  
pues el Cielo permitió,  
que pueda tenerla yo;  
es una ventura hurtada,  
pues sin voluntad del dueño  
oy en mis manos la vès,  
y con saber, que al fin es  
hurto, caracter, y sueño,  
no me costò muy barato  
que sabe amor lo que fuè  
lo que por prendas dexè.

*Aur.* Yà qué pretendò, qué trato  
de desengañarme mas,  
si es cifra, sueño, y arena,  
gloria hurtada, y propria pena  
bastantes penas me dàs.  
Tu, que con estremo igual  
cada momento me pones  
en nuevas obligaciones,  
yà activo, yà liberal,  
no sè como me lo diga;  
que vencisteis mi desden;

porque no es muger à quien  
un buen termino no obliga.  
Si fue contra ti algun dia  
esquiva mi voluntad,  
yà tu liberalidad,  
tu agrado, tu cortesía  
la venció, y así se fuè  
mas agradecida yà.

*Lot.* Valgame Dios! qué será à p:  
lo que tanto me agradece?  
si porque el alma he dexado  
en prendas, que yo no sè  
si otra cosa te dexè  
de estas flores te ha obligado  
no fue liberalidad.

*Aur.* Amorosos pensamientos  
à tales atrevimientos  
dàn licencia, perdonad.  
Muy bien el mote entendí,  
y estimè lo que mostrò  
tu amor liberal. *Lot.* Si yo  
en el arena escrivi,  
que el alma en prendas dexaba  
de estas flores, verdad fue,  
pues solo el alma dexè,  
que es lo que mas estimaba:

*Aur.* Qué bien tu cordura dice,  
que lo una vez ofrecido,  
nunca ha de ser repetido!

*Lot.* Ay confusion mas feliz.

*Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.*

*Rug.* Yà qué tengo que esperarè.

*Alex.* Esto es solo lo que passà,  
Estela vive en tu casa,  
sin quererla tu alquilar.

*Rug.* Valgame el Cielo! *Alex.* Qué es esto?

*Rug.* Señora. *Alex.* Qué desvanò!

*Rug.* Un suceso como mio  
fabràs que es malo el suceso:  
Estela en mi Quinta ha entrado;

y mi hacienda ha destruido.

*Alex.* Y pagarnos no ha querido  
aun medio año adelantado.

*Aur.* Quando os tengo de escuchar,

ò quando quereis que os vea,

decid, decid, que no sea

para darime algun pefar.

Nunca haveis llegado à verme,

que no haya sido anunciando

desdichas : andais buscando

malas nuevas que traefime?

De vos , Rugero, escuchè,

si gente Estela tenia,

de vos supe que venia,

de vos , si ha llegado sè.

Què es esto? tanto os holgais

de las penas que advertis,

que todas me las decis,

y ninguna remediais?

Quan al contrario se halla

en otro un amor tan jasto,

pues no diciendo el disgusto,

aun el beneficio calla:

y porque veais los dos,

que haverme dado me niega:

Diana, esse cofre llega

de Lotario. *Al.* Vive Dios. *Rug.* Calla.

*Alex.* Que este es de Rugero.

*Rug.* Que dices? *Alex.* Y que èl ha sido.

*Rug.* Mientes. *Al.* Quien esto ha ofrecido.

*Aur.* Tambien vos fois embuftero?

*Alex.* No estàn los embustes malos,

pefcadas las joyas. *Aur.* Vos

fiagis afsi? vive Dios,

que haga mataros à palos.

*Alex.* Morir yo à palos no puedo.

*Aur.* Còmo os librareis? *Alex.* Muy bien,

porque antes que me los den.

*Aur.* Què? *Alex.* Me morirè de miedo.

*Aur.* Vos, que siempre me teneis

una pena prevenida,

no me habeis en vuestra vida;

que yo sè que escufareis

mil disgustos, porque creo,

que nunca es para alegrarme,

bien sè que venis à darime

un pefar siempre que os veo.

Porque à tal punto ha llegado

como dicen, el temeros,

que yà no quisiera veros,

ni haveros visto pintado. *Vas.*

*Rug.* Si siempre que à veros vengo,

un disgusto se os previene,

nadie dà lo que no tiene,

y afsi doy lo que yo tengo.

Còmo ha de dàr alegria,

quien siempre tiene tristeza?

Parto afsi con tu belleza

el caudal, y hacienda mia.

Pues firviendoos en secreto

dirà una cifra desde oy

en mi escudo, que yo foy,

en amaros mas perfecto,

Porque en mi fuerte importuna

quede el Cielo satisficho,

examinando en mi pecho.

Lances de Amor, y Fortuna.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo con  
quatro effes pintadas en èl, y una  
wanda en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alexo, esse escudo. (ora  
dòde nadie lo vea. *Al.* Crèame, pues  
lo q ha passido. *Rug.* Di la vida à Au-  
por que muerto el cavallo. (ora.)

*Alex.* Mal haya quien tal diò.

*Rug.* Calla. *Alex.* Yà callo.

*Rug.* Cayò rendida en tierra.

quan-

quando el furor de la travada guerra  
 en la campaña hacia  
 una esfera de fuego, y mi osadia  
 levanto al Sol del suelo,  
 Atiante fui: la maquina del Cielo  
 entre rayos, y alombros  
 felice affegure sobre mis ombros,  
 quando para mas gloria,  
 ya su gente cantaba la victoria.

*Al.* Al fin dixiste quien eras?

*Rug.* No hice tal. *Al.* Y que mal hiciste:  
 esperas, pues, que con azar mas fuerte  
 un fullero de amor trueque la suerte?

*Rug.* No es posible, que tengo  
 señas muy claras, antes me prevengo  
 à la mayor venganza.

*Al.* Si èl tambien à saber la seña alcanza,  
 y mete à su provecho  
 en los gritos de amor el nayne hecho?

*Rug.* No es posible, ni puede,  
 porque entonces el Cielo le concede  
 à Aurora el defengaño,  
 mejor, por: q̄ verà. *Al.* Temo tu daño.

*Rug.* Si esta accion se atribuye,  
 q̄ hizo, asì è las demà, pues, biè se ar-  
 que el que en esta le miente, (guye,  
 en todas ha mentido. *Al.* Asì lo sien-  
 un cofadre, que dice, (te,  
 que el mentir es una cosa muy felice,  
 y estàr uno loco, (poco.  
 porque es de mucho gusto, y cuesta

*Rug.* En fin, vine rodeando largo espacio,  
 que como vivo à espaldas de Palacio,  
 Alexo, no quisiera, (guiera.  
 que alguien me viera entrar, ò me si-

*Alex.* Y vienes tan contento,  
 como si te esperàra un opulento  
 banquete, donde hallàras,  
 en blancas mefas diferencias raras,  
 de cazas de la tierra, aves del viento,

peces del saladissimo elemento,  
 pues ya no hay que comer en este dia,  
 si no te comes una pierna mia:  
 pues que empeñar en casa,  
 estan nuestras alhajas tan por tassa,  
 que fino empeño aora  
 algunos palor que me prestò Aurora,  
 defendiendo à Lotario, (vario!  
 no tengo na'ia encima. *Rug.* O tiempo  
 ò inconstante fortuna!

ò riguroso hado! ò importuna suerte!

*Alex.* Cuerpo de Christo,  
 las Etrellas juràra que havia visto.

*Rug.* Admiro asì mi estado.

*Alex.* Admirate otra vez de el otro lado,  
 que un dunde no tuviera  
 mano de hierro mas pesada, y fiera  
 con que señor me diste,  
 pero que ès lo que veo? bien hiciste,  
 otra vez te proboca,  
 admirate otra vez, cierra mi boca:  
 fortijò el diamantazo?

no diera la de lava igual porrazo:  
 gracias à Dios, q̄ al fin de estos estre-  
 ya que vender tenemos. (mos

*Rug.* No tenemos. (estoy loco.

*Al.* Que empeñar, no es muy malo, yo

*Rug.* Ni que empeñar, tan poco. (ra:

*Al.* Pues duela me el porrazo, y diga agra-  
 gracias à Dios, q̄ ay que dàr à Aurora,

*Rug.* Y dices bien, q̄ para Aurora bella  
 es aquesta fortija, hasta que à ella  
 se la dè, esta caxa honestamente  
 la ha de guardar del Sol eternamente;  
 no la ha de ver hasta tanto  
 que la mire en sus manos.

*Alex.* No me espanto, (ce;  
 que una muger, que tanto lo agrade-  
 esse cuidado, y mucho mas merece.

*Rug.* De locuras acorta,

que no sabes, Alexo, lo que importa,  
 y es verdad , pues no sabes,  
 que de mis hechos son señas tan gra-  
 que me la diò su mano, (ves,  
 quando la di la vida: y así es llano,  
 que nadie hurtarme puede  
 la dicha que el diamante me concede.  
*Al.* Ni lo espero saber, pues yà no espero  
 vivir; pero quejarme solo quiero  
 de que tu mano tal rigor prevenga,  
 que en penas sem. juntas,  
 para romperme la cabeza tenga,  
 y no para otra cosa los diamantes:  
 si de hambre murièsses,  
 como hicieras despues, y que impor-  
 la fama que dexaba (tuna  
 el Cavallero de las quatro esles:  
 no respondes? rendido  
 al cansancio, ò à la hambre se ha dor-  
 ò que sutil intento, (mido,  
 famoso noguerado pensamiento;  
 si la fortija cojo,  
 hago tres cosas, vengo aquel enojo  
 de Aurora , pues à ella  
 nunca se la darà: luego con ella  
 affeguro la vida de mi amo;  
 ladrò piadoso de su honor me llamo,  
 viviendo de este modo;  
 y coma yo, que importa mas que to-  
 que una vez empeñada, (do,  
 segura està la piedra mas guardada,  
 para quando importàre, (pare,  
 meto el dos de Bastos, y Bico me am-  
 ropè la caja, si: que hermosa, y bella  
 es la piedra, pondièle un canto en ella  
 que si èt mismo no quiere que la vea  
 el Sol, hasta que sea  
 de Aurora, està con esso, *Llaman.*  
 mas engañado por el son, y el peso:  
 Llamaron à buen punto.

todo parece que ha llegado junto.  
*Rug.* Què es esto? *Alex.* Que han llamado  
 à la puerta. *Rug.* Y quièn es?  
*Alex.* Es un Soldado.  
*Rug.* Soldado à mi? entre, pues.  
*Sale Sold.* Antes que bese  
 tus pies, dexa admirarme de que fue-  
 tan humilde possada (se  
 Palacio de un Rugero de Moncada:  
 Y aora dame tus manos.  
*Rug.* Prolixos son excessos cortesanos,  
 y así su cumplimiento està escusado,  
 porque yo soy tãbien pobre Soldado;  
 decidme , què mandais?  
*Sold.* Solo, quisièra hablaros.  
*Rug.* Pues Alexo salte à fuera.  
*Alex.* Y yo lo deseaba,  
 rabiando por buscar à Celio estava,  
 que me preste el dinero,  
 con q̄ cóprar alguna cosa espero. *Vas.*  
*Sold.* Dixera los peligros que he passado  
 hasta el haver llegado  
 à vuestra casa, porque fuerza ha sido:  
 pero baste deciros, que he venido  
 con animo, y cautela,  
 con esta para vos. *Rug.* Cuya es?  
*Sold.* De Estela.  
*Rug.* Dichosa el alma vive,  
 Estela à mi? verè lo que me escribe.  
*Lee.* *Primo, yo he sabido vuestras quejas;*  
*y vos no me haveis ignorado mi justicia,*  
*y así para que quedemos, yo satisfècha,*  
*y vos vengado, venios à mi Exèrcito,*  
*donde disculparè vuestros agravios, ade-*  
*lantando vuestra persona. Hay un de*  
*primera muestra las joyas, que esse Sol-*  
*dado lleva, y de creencia essa carta. Dios*  
*os guarde. Vuestra prima: Estela.*  
 Si en una ocasion tan fuerte  
 no os disculpàra en rigor

la exempcion de Embaxador,  
yo mismo os diera la muerte:  
pluma aqueste acero fuera,  
papel la tierra fucinta,  
y vuestra sangre la tinta,  
con que à Estela respondiera.  
Pero yà que os ha librado  
la ley, que os assegurò,  
decid à Estela, que yo  
jamàs estuve engañado  
de la justicia de Aurora:  
y que aunque tan pobre vivo,  
y quexoso, no recibo  
estas joxas, y que ignore,  
que humilde, y pobre me fundo  
en que mas contento estoy  
sirviendo asì à Aurora oy,  
que siendo señor del Mundo.  
Esto decid à su hermana,  
y llevad con el recado  
las joyas, antes Soldado,  
que os eche por la ventana.

*Sold.* Obligarte pensè asì, *Vas.*  
no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo,  
pero en mis dudas aqui  
conmigo mismo peleo,  
defiendame Dios de mi,  
y à mi pecho desleal,  
de la fortuna no es bien  
quexarse en estremo igual,  
yà me diò el bien, pero es bien,  
que vale menos que el mal.  
Però que notable estremo  
de desdicha poner pudo,  
sombra al resplandor supremo:  
mi desgracia, que bien pudo  
mi desdicha, que bien temo;  
quando aquesto à pensar llego  
fuego arrojò por despojos,  
fuego à los ayres entrego,

fuego vierto por los ojos:  
bien dice, que està en mi pecho,  
porque todo es fuego amor.

*Sale Alex.* Señor, còmo esso decis?  
tal frialdad haver pudi era?

fuego. *Rug.* Si, Alexo, pues no?

*Alex.* Por poco nos sucediera

oy lo que le sucediò  
à un Poeta con su ama;  
como dice, que se inflama  
de un espìritu su pecho,  
de cuyo ardor satisfecho  
es el corazon la llama,  
èl enfutecido estaba,  
y tanto se divertia  
del afecto que llevaba,  
que todo quanto escrivia  
à voces representaba.  
Llegò el passo de un Leon  
à aquella misma ocasion,  
que con la comida entraba  
el ama, y como èl estaba  
llevado de su passion,  
guarda el Leon con voz fiera  
dixo, y el ama ligera,  
que yà temiò sus cosquillas,  
con puchero, y escudillas  
rodò toda la escalera,  
diciendo, ay Virgen Sagrada,  
librad à Mariguisada  
de sus uñas importunas!  
quedando el amo en ayunas,  
y la rucia ama rodada:  
no pienso que es menester  
aplicarlo, quando llego  
à casa con que comer,  
y puesto que no hizo el fuego  
lo que el Leon pudo hacer,  
sientate à comer, pues vès  
que te traygo, que, señor.

*Rug.* Con qué pagarè cortès  
aora tanto favor?

*Alex.* Con no reñirme despues. *Llaman.*

*Rug.* Llaman à la puerta? *Alex.* Si.

*Rug.* Quita todo esto de aqui.

*Sale un Page.* La Condesa mi señora,  
que vayais à Palacio aora.

*Rug.* Irè, si la sirvo así:

Alexo, yà en mi concepto  
alta ocasion me prometo,  
trae esse escudo, ò si viesse  
descifrada yà las eses  
del amante mas perfecto.

*Vanse, y salen Lotario, y Celio.*

*Lot.* Hiciste el escudo? *Cel.* Si,  
pintadas las quatro eses,  
tal que en los dos engañarse  
el mismo artifice puede.

*Lot.* Si el que vence por industria,  
se corona de laureles,  
y es tan celebrado, como  
el que por las armas vence.  
Y que hasta aqui en mi favor  
tuve à la fortuna siempre,  
pretendo, pues es mudable,  
dexarla antes que me dexé,  
y valerme del ingenio:  
venza à la industria la suerte,  
que harto hace la fortuna,  
pues que la ocasion me ofrece;  
no fuera traydor, si el Cielo  
no me hiciera que lo fuesse,  
atribuyendome glorias,  
que yà es fuerza que sustente,  
demàs de que por amor  
ninguno este nombre tiene.

*Cel.* Dices bien, y no lo fuera  
mas al yerro que pretendo  
entre trayciones de amor  
mezclar otras? *Lot.* De qué suerte?

*Cel.* Oy Alexo me pidiò,  
que unos dineros le preste  
sobre esta sortija. *Lot.* A verla?  
prosigue, què te detienes?

*Cel.* Dixele que me esperasse  
en su casa, y brevemente  
le llevaria el dinero.

*Lot.* Ella es, què te suspendes?

*Cel.* Fui à casa, y de allí vi  
salir encubiertamente,  
y con recelo, un soldado,  
à quien yo vi algunas veces  
sirviendo al de Ruifellon.  
Dudè si era, ò no, y hallème  
tan empeñado, que quise  
seguirle, y vi claramente  
que de la Ciudad salia  
entre unos mercaderes  
disfrazado, y encubierto:  
de donde claro se infiere,  
que Rugero se cartea  
con Estela. *Lot.* Tu me ofreces  
con una ocasion dos dudas?  
y es una, pensar que ofende  
Rugero à Aurora: y la otra,  
vèr que este anillo parece  
à otro que he visto en sus manos,  
y con mirar que es aqueste  
de tan estraña labor,  
mas mis confusiones crecen:  
y pudo ser de Aurora? *Cel.* Si.

*Lot.* Di como. *Cel.* Muy facilmente,  
que Alexo es muy despejado,  
y pudo ser se le diesse  
celebrando algun donayre.

*Lot.* Bien discurre, bien adviertes  
si es de Aurora, porque es suyo,  
si no, porque se parece.  
Toma el dinero que diste,  
y el que Alexo te truxere,

que yo me quedo con èl,  
que si Aurora no le tiene,  
verè, si es suyo el diamante:  
fuera de que no se puede  
imitar tanto una piedra,  
tan perfecta, y excelente.  
Tu, Celio, trae esse escudo,  
y al descuido, si pudieres,  
haz que Aurora te le vea,  
y à esse mismo tiempo buelve.

*Vase Celio, y salen Aurora, y Diaua.*

*Aur.* Amor, que en mi pecho vives,  
amor, que en mi llanto mueres,  
un dia te doy de plazo,  
un dia de vida tienes,  
pues si Rugero no es  
à quien mi pecho le debe  
dos vidas, y à quien yo di  
aquel diamante excelente,  
que desmentirse no puede,  
dirè contando, y midiendo  
del tiempo las horas breues  
de las horas los minutos,  
corre veloz, porque llegue  
à un mismo tiempo à mi pecho,  
ò el defengaño, ò la muerte:  
Lotario, què haces aqui?

*Lot.* Dandome estoy parabienes  
de que la divina fama,  
oy tus victorias celebre:  
còmo verè si el diamante  
en sus blancas manos tiene?

*Aur.* Còmo sabrè si este es?  
dirè mejor, si no es este?

*Lot.* Que ocasion podrè tomar  
para que los guantes dexes?

*Aur.* Con què ocasion saldrè yà  
de confusiones tan fuertes?

*Lot.* Oì decir, que en una mano  
un golpe tu Alteza tiene.

*Aur.* Engaño, Lotario, fue.

*Lot.* No podrè satisfacerme,  
del cuidado que he tenido,  
fino es, señora, que llegue  
à ver las señas. *Aur.* Si à mi  
con ser mias no me duelen,  
no querais mas defengaño;  
peor pudiera sucederme,  
fino llegàra à aquel punto  
un Soldado tan valiente,  
que me diò victoria, y vida.

*Lot.* Es lo mucho que bien quiere.

*Aur.* Què espera mi sufrimiento?  
mi defengaño, què teme?  
què dudà mi confusion?  
Muera, sabiendo que muere,  
no se hablarè en el diamante,  
porque si acaso no es este,  
no se advierta para hacer  
engaños: Cielos, valedme,  
quisiera que me dixerais,  
pues vuestro ingenio se atrevè  
à competir con Apolo,  
de quien tanta luz le viene:  
què es lo que quieren decir  
de un escudo quatro essès?  
buena ocasion os he dado,  
pues siendo tan excelente  
vuestro ingenio, mostrarà  
en esto el valor que tiene,  
y bien he dicho el valor,  
plega à Dios que no le muestre.

à p.

à p.

*Lot.* Vive Dios, que estoy confuso,  
mas no son precisas leyes  
de las enigmas, y cifras  
decir una cosa siempre.  
Campo abierto es el ingenio,  
decir varias cosas puede  
quatro essès: pues què dudò?  
todo el ingenio lo vences:

puesto que el ingenio mio  
no es tan grande, pues tu quieres,  
que descifre aquellas letras,  
solo por obederte,  
y darte gusto lo harè.

*Aur.* Ofreciòse facilmente:  
èl es. *Lot.* Acertar quifiera  
à agradarte. *Aur.* Si esto temes  
acertaràs à agradarme,  
como à descifrar no aciertes.

*Salen Rugero, y Alexo.*

*Rug.* Guarda èsse escudo, y ninguno  
le vea; si es que merece  
mi boca el suelo besar,  
permite que yo le bese.

*Aur.* Para mi bien, ò mi mal,  
Rugero, à buen tiempo vienes.

*Rug.* Què miras? *Aur.* Qué escuches,  
de Lotario lo que quieren  
decir por alto blason,  
de un escudo quatro èsses.

*Rug.* Y para aquesto señora  
me has llamado? *Lot.* Favorece  
este atrevimiento amor,  
pues tu le disculpas siempre.  
Un amante, que no alcanza  
por fruto de firme amor,  
fino desdèn, y rigor,  
sirve una desconfianza  
sin galardòn, ni esperanza,  
y con fin de obedecerte  
siente el vèr, que eternamente  
ha de quedar satisfecho  
su cuidado, así su pecho  
en un punto sirve, y siente.  
No es bastante el sentimiento  
à que dexè de servir,  
que sintiendo hà de sufrir  
mas rigor, y mas tormento:  
y nunca al favor atento

sirve, siente, y sufre el daño:  
y aunque toca el defengaño  
no hay quien à olvidarle obligue,  
que despues de todo sigue,  
y à su estrella, ò yà su engaño.

sirve nunca mereciendo,  
siente jamàs esperando,  
sufre sus penas amando,  
y sigue su amor sintiendo,  
y de esta manera entiendo,  
que à declararlas me obligo  
las èsses, pues así digo.

A tu belleza, que amante,  
quexoso, triste, y constante,  
sirvo, siento, sufro, y sigo.

*Aur.* Declaròse mi tormento!  
nunca amàras, ni sintieras;  
ni esperaràs, ni dixeras  
por cifras tu pensamiento:  
què espera mi sufrimiento:  
mi defengaño, què espera?

*Alex.* Para hablar de esta manera,  
yo tambien, señora, he sido  
quien tu vida ha defendido;  
si en esto consiste, espera.  
Quatro èsses ha de tener  
el amor siendo perfecto:  
(Dios me saque de este aprieto)  
por la primera ha de ser  
sabañòn, que ha de comer;  
y pruebase esta verdad,  
en que la necesidad  
el respeto al amor pierde;  
que toda hermosura muere;  
y masca toda Deydad.  
Despues de comer, no hay duda;  
que ha de vestirse èssa dama;  
en la segunda se llama  
sastre el amor, porque acuda  
à esta belleza desnuda,



y el amante que no ha sido  
para dár plato, y vestido,  
aunque à su fineza pese,  
serà à la tercera esse,  
viendo, y callando sufrido,  
y para el que no sufriere  
tal desdicha, y tal afun,  
es el amor sacristan,  
que le entierre, pues se muere;  
de donde claro se infiere,  
que todo amor ha tenido,  
ò verdadero, ò fingido  
las eses de este blason,  
siendo el amor fabañon,  
sacristan, fastre, y sufrido.

*Aur.* Aunque loco, bien advierte,  
que el ingenio pudo hallar  
dos sentidos para dár  
à un desengaño la muerte:  
què decis vos? *Rug.* De otra fuerte  
yo las letras entendí,  
y si me dieras à mi  
licencia, dixera yo  
lo que siento, *Aur.* Dì.

*Rug.* Sabio ha de ser amor, viédo la fama  
del sujeto que estima hermoso, y grave,  
porque no sabe amar, quien solo ama  
el cuerpo, si es que el alma amar no  
sabe.

Solo ha de ser amor, sola una dama  
ha de estimar en su prision suave,  
que un esclavo no sirve à dos señores,  
ni caben en un alma dos amores.  
Solicito ha de ser, no procurando  
ocasiones al gusto solamente  
fino las de pesar tambien mostrando,  
que el gusto estima, y los pesares siente.  
Secreto, en fin, pues ha de callar, quando  
algun favor, ò alguna accion intente,  
y así serà al amor siendo perfecto,

sabio, solo, solícito, y secreto.

*Aur.* Buelva amor, buelva à encender  
la llama del pecho mio.

*Lot.* Aunque en la cifra hablar pudieses,  
no podràs quitar la altiva fama  
del Cavallero de las quatro eses,  
por este escudo el Orbe así me llama:  
*Descubrele.*

no le desmentiràs, aunque truxesses  
otro, siendo facil, còtrahecho. (hecho:

*Rug.* Tu sabràs si es muy facil, pues lo has  
pero aquelte es mio. *Au.* En nueva du-  
una vez me acobardo, otra porfio, (da  
no sè à qual de los dos à ù tiépo acu-  
yà me asseguro, yà me descòfio; (da,  
pero què espera el alma? yà què duda?  
qual de los dos tiene un diamàte mio?  
declarese. *Rug.* O què dicha tã segura!  
yo lo tégó. *Lot.* Es aqueste por vètura?

*Rug.* Por desgracia serà, porq̃ el diamàte  
que busca Aurora, en esta caxa viene,  
còparando à mi amor menos còstàte,

*Au.* Muchas dudas el Cielo me previene.  
Lotario en desengaño semejante  
es el que la fortija misma tiene,  
y Lotario la ofrece: yà no dudo  
disculpando el diamante, y el escudo:

*Lot.* Esta es la piedra bella,  
que en el Cielo soberano  
de tu bellísima mano  
fuè, señora, errante Estrella:

*Rug.* Abre esta caxa, y en ella  
luego el diamante veràs,  
que tu por señas me dàs,  
Alexo; esta es la ocasion, *à p.*  
lograrè mi pretension.

*Aur.* No sè yo que espero más,  
esta es la misma, mas quiero  
vèr la caxa: què temor  
es este? es cifra de amor

aquesta piedra Rugero?

*Rug.* Què es lo que miro? *Al.* Què espero  
haviendo el daño causado?

*Aur.* Si es que piedra haveis llamado  
de esta fuerte mi belleza,  
piedra ferè en la dureza.

*Rug.* Y yo en lo inmovil, y helado.

*Aur.* Decid, què ha significado  
esta piedra? en mudiceis?  
no hablais? no me respondeis?  
què decis? *Rug.* Soy desdichado. *Vas.*

*Alex.* Breve respuesta te ha dado,  
mas si por la que el callò  
puedo, señora, hablar yo,  
fabràs que es Rugero fiel:  
y que fue dada à el  
à quien tu mano la diò:  
el diamante yo le hurtè,  
porque en desdicha tan fiera,  
de hambre no se muriera:  
la piedra en la caxa echè,  
y la fortija empenè  
en Celio, de donde es llano,  
que haya venido à la mano  
de Lotario. *Aur.* Què quimera  
tan descarada: què quimera:  
un necio, un loco, un villano,  
hacerme creer à mi,  
que à Rugero le di yo  
la fortija, que èl la hurtò,  
y que echò la piedra allí;  
que èl la empenò, porque así,  
venga à Lotario? què espero,  
picaro, vil, embustero,  
quimerista, enredador,  
mas que Rugero traydor,  
y mas falso que Rugero:  
pues con causa me proboco,  
oy moriràs. *Alex.* Ay de mil

*Aur.* O!a, no havrà gente al,

que mate à palos à un loco?

*Alex.* Si havrà, vete poco à poco  
en mandarlo, que yà estàn  
prevenidos, y lo haràn  
quando de aqui salga, aunque  
no me toparan. *Aur.* Por què?

*Alex.* Porque no me alcanzaràn. *Vas.*

*Aur.* Yà en los estremos que hago  
conoceràs que no es nuevo  
confesar lo que te debo,  
y negar lo que te pago:  
callando te satisfago  
una, y otra accion honrada,  
quando viendome obligada  
te doy por respuesta à ti,  
la que me dieron à mi,  
que es decir: Soy desdichada.

*Lot.* Aunque a nor mi pecho abraza  
nunca tan humilde he si lo,  
que he de esperar que el olvido  
le defocupe la casa:  
y pues mi desdicha passa,  
à tal defengaño, llegue  
el tuyo, Aurora, tambien,  
porque mi pecho, no es bien,  
que mas verdadero niegue.  
Rugero es buen Cavallero,  
èl vida, y joyas te diò:  
con industria quise yo  
quitarle el bien que no espero,  
y pues merece Rugero  
las glorias, que à mi me ofrece,  
gocelas, pues las merece,  
y diga mi voluntad,  
pues se muere la verdad.

*Aur.* Bien tu humildad me parece:

*Lot.* Y pues las verdades digo,  
que tan mal me estàn à mi,  
las que te estàn mal à ti,  
tambien à decir me obligo

de todo , el Cielo es testigo,  
que sabe , inquiere, y zela  
quien con engaño, y cautela,  
en traje de Mercader  
suele à Rugero traer  
cartas del Conde, y Estela.  
Procara liber, y oir  
lo que en tu deshonor passa,  
quien de noche entra en su casa,  
de dia suele salir,  
algo havia de añadir,  
que yo en la pena que vès  
no espero mas gloria, y pues,  
de todo advertida estás,  
remedialo, y no podràs  
queixarte de mi despues.

Vas.

*Aur.* Qué es esto Diana? *Dia.* Yo,  
aunque me pese creerè,  
que necio Rugero fue,  
pues tu favor no estimò;  
pero traydor , esso no  
y para que yo lo crea  
es menester que lo vea.

*Aur.* Y yo tambien me resisto,  
que despues de haverlo visto  
tengo de dudar que sea:  
Còmo sabrè lo que passa  
en su casa, quien lo impide?

*Dia.* Un jardin solo divide  
tu Palacio de su casa,  
y quando la noche escasa,  
de luz, salga de Occidente,  
passarèmos facilmente  
à donde acechar podemos,  
à Rugero, y de èl sabrèmos  
si este habla verdad, ò miente.

*Aur.* Podrè passar? *Dia.* Buen remedio,  
facil es de publicar,  
que se cayò , y derribar  
una tapia que està en medio,

*Aur.* Bien dices, no hay otro medio,  
las dos irèmos: rigor  
de un defatinado amor:  
yà pienso que agradeciera,  
que Rugero ingrato fuera,  
como no fuera traydor.

Vas.

*Salen el Conde, Estela, y Soldados.*

*Cond.* La noche , que siempre ha sido  
funesta sombra del sueño,  
en nosotros ha engendrado  
vizarros atrevimientos.

*Sold.* Bien dixè yo, que era facil,  
sin padecer algun riesgo,  
como vinièssimos solos,  
entrar hasta aquí encubiertos:  
porque como es esta guerra,  
entre naturales meismos,  
dexan entrar, y salir  
muy facilmente, diciendo,  
que es à vender, y comprar  
hasta un numero pequeño,  
tal, que no les dè cuidado.

*Est.* Si logramos nuestro intento,  
segura està la victoria,  
porque teniendo à Rugero  
de nuestra parte, quien duda  
la gloria del vencimiento,  
pues segun Leonardo dice,  
le viò en su pobre aposento  
el escudo de las eses,  
que fue nuestro assombro, y miedo,  
porque es fuerza, que tan pobre  
pague en agradecimientos  
este amor , y este cuidado.

*Sold.* Esta es su casa. *Cond.* Esperèmos  
que passe un hombre , que aora  
ocupa la calle, y luego  
llamarèmos. *Sale Alex.* Ay de ti  
pobre, y desdichado Alexo!  
rota traygo la cabeza

desgonzado traygo el cuerpo,  
de rengada traygo el alma,  
ay de mí! yo vengo muerto.

*Est.* Entiò en casa? *Sol.* Este es sin duda  
su criado. *Cond.* Hablarle quiero:  
oye hidalgo. *Alex.* Hablan conmigo?

*Con.* Con vos hablo. *Al.* Pues no entièdo  
por hidalgo, porque yo  
foy villano, y mucho menos,  
porque si ellos pecho pagan,  
yo he pagado espalda, y pecho.

*Cond.* Sois de Rugero criado?

*Alex.* Criado fui de Rugero,  
quando vivia. *Cond.* Estais herido?

*Alex.* Tanto importa, à palos muerto:  
si acaso Aurora os embia  
oficiales de refresco  
para acabar esta obra,  
duelaos saber que tengo  
à ruedas , y de fortuna  
salmoneado todo el cuerpo.

*Cond.* Amigo, sin diferente,  
y mas en provecho vuestro  
me obliga: decidme, pues,  
de esta verdad satisfecho,  
si es que està Rugero en casa,  
si podrè hablar à Rugero,  
advirtièdo, que le importa.

*Alex.* Como estamos yà tan hechos,  
à llantos, aunque decís,  
que por bien venís , no os creo;  
pero èl no està aora en casa,  
mas vendrà (si esperais) presto,  
si le quereis aguardar,  
entrad, Cavalleros, dentro,  
que aqui estareis mas seguros.

*Cond.* Bien decís , esperaremos  
en su casa , que es mejor,  
porque le importa el secreto  
à el tambien, como à nosotros.

*Alex.* Pues entrad, y mientras vuelvo  
con luz, en este portal  
estareis. *Cond.* Aqui espero.

*Est.* Si oy à Rugero llevamos,  
la victoria, y triunfo es nuestro.

*Vanse, y salen Aurora, y Diana.*

*Dia.* Facilmente hemos llegado  
hasta su mismo aposento,  
si es que puedo distinguir,  
ser aqueste , andando à tiento.

*Aur.* Ven conmigo, y habla passo,  
Diana, que no sabemos  
si hay alguien que nos escuche.

*Dia.* No ferà mejor acuerdo  
estarnos en un lugar  
quedas , sin andar à riesgo  
de topar una escalera,  
pues para lo que queremos  
luz ha de haver , y guiadas  
de sus hermosos reflexos  
mas advertidas entonces  
escoger sitio podemos?

*Aur.* Dices bien, y aun me parece  
que viene la luz à tiempo,  
que aunque no quisiera, havia  
de tomar tan buen consejo.

*Dia.* Acercandose vâ. *Aur.* Aqui  
con la escasa luz ver puedo  
à esta parte un corredor,  
y alli una sala. *Dia.* Este puesto  
nos conviene , desde aqui  
apartadas escuchemos  
lo que passa. *Aur.* La pistola  
me dà , que viven los Cielos,  
que si Rugero es traydor,  
he de matar à Rugero.

*Salen Alexo, Esfela, y el Conde.*

*Alex.* Entrad, señor, y sentaos  
que si yo mal no me acuerdo  
desde que con luz os vi,

de haveros visto me huelgo.

*Cond.* Conocesme? *Alex.* Creo que si,  
y tengo mucho contento  
de veros, porque con vos,  
y el hermano compañero  
he de vengarme de Aurora.

*Aur.* Diana, mi muerte veo:  
no es aquel el Conde? *Dia.* Si.

*Aur.* No es aquella Estela? ha Cielos!  
verdades, verdades son  
las trayciones de Rugero.

*Est.* Por què tan quexoso vives  
de mi hermanaz? *Alex.* Porque tengo  
sobradissima razon:  
porque oy la dixè lo cierto  
de un caso que ella ignoraba,  
me entregò sin ningun duelo,  
al brazo seglar de pages  
condenado à muerte, y ellos,  
con tal gana lo tomaron,  
que al mas minimo boleo  
andaba de viga en viga  
como biuja por el techo;  
pero yo se lo perdono,  
si con vosotros me vengo  
de esta Aurora, de esta Alva,  
noche para mi. *Aur.* Què espero?

*Dia.* Reportate. *Aur.* Que no salgo  
à matar un embuftero?

*Dentro ruido.*

*Rug.* Esta, Lotario, es mi casa,  
no temais. *Lot.* No temo.

*Alex.* Mi señor es el que llama,  
y pues viene hablando, es cierto,  
que no viene solo: allí  
os retirad, que no quiero  
que os vea, si no es seguro  
el huesped que trae. *Cond.* Tu ingenio,  
previene muy bien: à donde  
estare? *Alex.* En este aposento,

*Escondese, y sale Lotario, y Rugero.*

*Lot.* Nunca Lotario temò.

*Rug.* Así lo he creído: Alexo  
salte à fuera. *Lot.* Pues què haceis?

*Rug.* No lo veis? la puerta cierro,  
y despues de haver cerrado,  
pongo la llave en el suelo:  
oidme aora. *Lot.* Yà escucho.

*Aur.* En què puede parar esto?

*Rug.* No os saqué al campo, Lotario,  
porque salir no podemos  
de Barcelona, por causa  
del sitio, y así refuelto  
à reñir con vos, os dixè,  
que me siguierais, y haciendo  
como tan valiente, al fin,  
y gallardo Cavallero,  
me seguisteis, que el temor  
no vive en altivos pechos:  
à mi casa os he traído,  
Lotario, con esse intento,  
por ser campo mas seguros;  
si no lo està vuestro pecho,  
tomad esta luz, mirad  
el mas oculto aposento,  
y si huviere algun testigo,  
yo me juzgo desde luego  
por el mas vil, mas infame;  
y cobarde Cavallero.  
Pero despues de quedar  
de mi trato satisfecho,  
me haveis de dár por escrito,  
que yo he sido el que primero  
dixò alabanzas de Aurora,  
quando vos en su desprecio  
hablasteis, y que trocasteis  
entonces las fuertes: luego  
haveis de firmar tambien,  
que yo fui, pues es lo cierto,  
el que del mar la sacò,

y aqui de barato os dexo  
 las joyas , que no he de hablar  
 en cosa que tenga precio;  
 que contrahicisteis despues  
 el escudo, y con ingenio,  
 arte, ò encanto me hurtasteis,  
 tambien el diamante bello,  
 que disteis à Aurora, todo  
 lo haveis de firmar, ò expuestos  
 los dos à un peligro igual;  
 medir el templado acero,  
 y riñendo en esta sala  
 brazo à brazo, y cuerpo, à cuerpo  
 me haveis de quitar la vida:  
 que vendrè à sentirla menos,  
 pues me quitasteis à Aurora,  
 ò yo la vuestra , advirtièdo,  
 que si en este desafio  
 quedais à mis manos muerto,  
 os doy mi fee, y mi palabra  
 de tener siempre en secreto  
 vuestros engaños, si vos  
 me dierais muerte: en el suelo  
 està la llave , escapaos,  
 pues yo con qualquier sucesso  
 he de quedar esta noche  
 de mi agravio satisfecho,  
 ò vivo desengañado,  
 ò honrado despues de muerto.

*Lot.* Yà que atento os escuchè,  
 à todo irè respondièdo  
 como lo oí: aqui estoy  
 solo en vuestra casa creo,  
 y así no me satisfago,  
 porque yà estoy satisfecho  
 de vuestro valor, y así,  
 respondièdo à lo primero,  
 digo: que es verdad que yo  
 hablè en ofensa , y desprecio  
 de Aurora , à quien estimaba,

pero fuè la causa de ello;  
 sentir que vos la alabais  
 tanto, dudando, y temiendo,  
 como amante pretendí  
 divertirlos el deseo,  
 y hacer que no os empeñaraís  
 en amar, error de zelos:  
 y así, si senti al rebès,  
 no fue traycion, ni mal hecho;  
 quando lo que siento callo,  
 al decir la lo que siento.  
 Yo sali del mar à nado,  
 quando entre unas peñas veo  
 à Aurora, que desmayada  
 estava sola, y bolviendo  
 me agradeciò à mi su vida:  
 diga ella, si à mi pecho  
 esta accion se atribuyò,  
 pues ignorando el sucesso;  
 callè por no desmentirla:  
 bien me sucediò esto mismo  
 con las joyas, que hasta oy  
 no supe ser vuestras: luego  
 no hubo engaño de mi parte;  
 si fue la causa de haverlo  
 unas flores, que yo mismo  
 le quitè estando durmiendo;  
 solo el escudo me culpa,  
 que en la del diamante, es cierto  
 que à Celio, un criado mio,  
 le empeñò un criado vuestro,  
 y así, quando dixo Aurora  
 en tan dudoso sucesso,  
 quièn tiene un diamante mio?  
 respondi de engaño ageno:  
 es aqueste por ventura?  
 si lo fuè, què culpa tengo?  
 Toda esta satisfaccion  
 doy, porque en este aposento  
 estamos solos los dos,

que à haver un testigo, es cierto que no la diera, porque yà que empeñado me veo he de sustentar valiente, que yo soy el Cavallero à quien Aurora le debe las finezas que haveis hecho, y he de empezar castigando el altivo atrevimiento de llamarme à desafio, pues no quedarè bien puesto si siendo de vos llamado sin reñir con vos me vuelvo: sacad la espada. *Rug.* Esta es.

*Sale Aurora.*

*Aur.* Y yo antes que tu, pues tengo mayor parte de este agravio, satisfacerme à mi quiero: traydor, quanto has confesado escuchè. *Rug.* Què es lo que veo.

*Aur.* Y como me has ofendido, quedar satisfecha espero con tu muerte. *Lot.* Aquesta ha sido traycion, pues quando yo vengo solo, traès contigo à Aurora?

*Aur.* Es engaño, que tu mesmo me has traído. *Lot.* De què suerte?

*Aur.* Diciendome que Rugero era traydor, cuya causa me obligò à venir à verlo encubierta. *Lot.* Y quando vengas Aurora, con esse intento, podiàs quexarte de mi, si yo prevenido, y cuerdo antes te defengañè?

*Aur.* Es vèrdad, yo lo confesso, y pues contra tí ayudè à Rugero con mi es fuerzo, aora puesto à tu lado me ayuda contra Rugero.

*Rug.* Contra mi? por què?

*Aur.* Porque eres traydor:

*Rug.* Yo traydor? el Cielo sabe mi lealtad. *Aur.* Y yo sè, que en aqueste aposento estàn el Conde, y Estela, que han venido con secreto à solo tratar mi muerte, y te has escrito con ellos.

*Rug.* El Conde, y Estela aqui? Cielos què encantos son estos?

*Sale Estela.*

*Est.* Yà que sabes donde estamos, encerrados, conociendo, que es imposible escaparnos, por mejor partido tengo el entregarnos rendidos, y tratar qualquier concierto; que quisieréis hacer: y aora doy palabra, que Rugero no sabe que estoy aqui: es verdad, que con intento de que mi parte ayudàra le escrivi; mas noble, y cuerdo; respondiò que te servia, y pensando con mis ruegos convencerle, vine à hablarle: esto, señora, es lo cierto, aora dame la muerte.

*Aur.* Los brazos, Estela, tengo para mi hermana: y pues yà se acaba con tal suceso nuestra guerra, disponed los partidos que yo aceto quanto los dos dispusieréis, que tales albricias debo en nuevas de un defengañò, que le pago, y agradezco dando à Rugero la mano

de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

*Lot.* Nunca mejor se lograron  
los engaños, que en efecto  
siempre vive la verdad:  
confuso, y corrido quedo;  
pero por satisfacer  
las ofensas de Rugero,  
oy me caso con Diana,  
haciendo el agravio deudo:

*Alex.* Abran aquí, vive Dios,  
que eche la puerta en el suelo:  
Todo lo he estado escuchando

por el pequeño agujero  
de la llave: y à las bodas  
no hay quien se acuerde de Alexo;  
pero à las mentiras no hay  
quien se olvide de él.

*Aur.* Yà espero  
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,  
Senado, acabe con esto  
Lances de Amor, y Fortuna  
del amante mas perfecto,  
como las esses lo dicen,  
perdonando nuestros yerros:

## FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con  
otros diferentes titulos de Comedias, Relaciones, Estam-  
pas, y Libros de devocion.